

# “SIEMPRE ESPAÑOL”. EL IMAGINARIO NACIONAL DE UN MILITAR REALISTA EN LA INDEPENDENCIA DE MÉXICO<sup>1</sup>

JOSEP ESCRIG ROSA

Universidad Nacional Autónoma de México

josep.escrig@uv.es

**RESUMEN:** El artículo analiza el imaginario nacional español del oficial de infantería Modesto de la Torre y Ozcáriz, en su viaje a México durante el tiempo de la independencia, entre 1821 y 1822. Para ello se recurre a su diario personal, escrito bajo la forma de unas *Apuntaciones*. Desde las nuevas propuestas metodológicas para el estudio de las “experiencias de nación”, se detalla la manera en que fue experimentada y vivida la identidad nacional por un militar realista de orientación ideológica liberal, en su vertiente moderada, y opuesto a las emancipaciones americanas. Se demuestra que su cosmovisión estuvo basada en unos estereotipos que conjugaban la creencia en la superioridad de los españoles y de su misión civilizatoria con un rechazo al naciente nacionalismo mexicano y el indigenismo histórico en el que se sustentaba. La secesión de la nación española, resultado de los procesos independentistas, tuvo un importante impacto emocional negativo en individuos como De la Torre.

**PALABRAS CLAVE:** Modesto de la Torre – independencia de México – Trienio Liberal – experiencias de nación – identidad nacional española

## “ALWAYS SPANISH”. THE NATIONAL IMAGINARY OF A ROYALIST MILITARY MAN IN THE INDEPENDENCE OF MEXICO

**ABSTRACT:** The paper analyzes the Spanish national imaginary of the infantry officer Modesto de la Torre y Ozcáriz, on his trip to Mexico during the time of indepen-

---

1 El trabajo forma parte del Programa de Becas Posdoctorales de la UNAM, bajo la asesoría de Ana Carolina Ibarra González. Se inscribe en los proyectos de investigación “La dimensión popular de la política en la Europa meridional y América Latina, 1789-1898” (PID2019-105071GB-I00); “Las barricadas del recuerdo. Historia y memoria de la Era de las revoluciones en España e Hispanoamérica (1776-1848)” (PID2020-120048GB-I00) y “Andalucía y la política americana del Trienio Liberal (1820-1823)” (P20\_01305).

---

*Josep Escrig Rosa. Doctor en Historia Contemporánea y actualmente Becario Posdoctoral en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM. Es autor de Contrarrevolución y antiliberalismo en la independencia de México, publicado en Prensas de la Universidad de Zaragoza y El Colegio de Michoacán (2021). Se ha ocupado de la nueva edición a Los orígenes del pensamiento reaccionario español, de Javier Herrero, para PUZ (2020).*

dence, between 1821 and 1822. We use his personal diary, written in the form of *Apuntaciones*. Following the new methodological proposals for the study of “nation experiences”, we study the way in which Modesto’s national identity was experienced and lived. He was a royalist military man of liberal ideological orientation, in its moderate dimension, and opposed to American emancipations. His worldview was based on some stereotypes. These combined the belief in the superiority of the Spaniards and their civilizing mission with a rejection of the nascent Mexican nationalism and the historical indigenism on which it was based. The secession of the Spanish nation, as a result of the independence processes, had a significant negative emotional impact on individuals like De la Torre.

**KEYWORDS:** Modesto de la Torre – Independence of Mexico – Liberal Triennium – Nation Experiences – Spanish National Identity

## INTRODUCCIÓN

En 2021 vieron la luz dos libros que se encuentran estrechamente relacionados en su temática, aunque no se mencionen respectivamente. Por un lado, Claudia Guarisco ha recuperado el diario personal que preparó el oficial de infantería Modesto de la Torre y Ozcáriz (1793-1853) en su viaje a Nueva España entre 1821 y 1822, como parte de la comitiva de Juan O’Donojú, capitán general y jefe superior político<sup>2</sup>. Por otro, Raúl Moreno Almendral ha publicado un estudio de historia comparada sobre el papel de los relatos de vida en los procesos de construcción nacional durante la Era de las revoluciones<sup>3</sup>. Decimos que ambos se vinculan porque, a nuestro juicio, las *Apuntaciones* preparadas por De la Torre constituyen un caso paradigmático para observar la manera en que este se identificó con un determinado tipo de identidad nacional española<sup>4</sup>. Esto es, cómo fue experimentada la nación por parte de un individuo de origen peninsular y de adscripción ideológica liberal en su aventura ultramarina. Para dicho militar, se trató de un episodio muy especial que se vio atravesado y convulsionado por la independencia de México, a la cual se oponía. Desde su bagaje, esa vivencia concreta incentivó una particular reflexión individual sobre

<sup>2</sup> Claudia GUARISCO, *Un militar realista en la independencia de México. Estudio y edición del diario personal del oficial de infantería Modesto de la Torre (29 de mayo de 1821 – 4 de junio de 1822)*, Madrid: Casa de Velázquez, 2021.

<sup>3</sup> Raúl MORENO ALMENDRAL, *Relatos de vida, conceptos de nación. Reino Unido, Francia, España y Portugal (1780-1840)*, Valencia: PUV, 2021.

<sup>4</sup> El título completo del manuscrito es *Apuntaciones que en su viaje a Ultramar ha tomado el oficial de infantería Modesto de la Torre*, el cual se conserva en la Lilly Library (Bloomington), Mendel Collection, Latin American Manuscripts, Mexico, 1821, May 29 – 1827, June 2, 95, 371. Nosotros citamos a partir de este. Los números entre paréntesis en el cuerpo del texto se refieren a las páginas.

lo que suponía pertenecer a la nación española en un momento de crisis y en el que se empezaban a diseñar las nuevas naciones americanas<sup>5</sup>.

Nuestro objetivo en este texto consiste en rastrear, de manera detallada, los diversos elementos que configuraban el imaginario nacional español de Modesto de la Torre. Desde los presupuestos de la historia cultural y de la teoría social de los procesos de nacionalización se ha insistido en el papel de las “experiencias de nación” para estudiar la forma en que los individuos experimentan, sienten y viven la identidad nacional<sup>6</sup>. Los diarios, al igual que otros documentos de naturaleza personal, constituyen fuentes históricas desde las que aproximarse a la manera en que los sujetos se identificaron con la nación. En este sentido, se habla de un “nacionalismo personal” que resulta reconocible a través de la escritura histórica<sup>7</sup>.

La trayectoria seguida por De la Torre y las circunstancias históricas en las que redactó sus *Apuntaciones* condicionaron el modelo de relato de vida y de cosmovisión nacionalizada con el que nos vamos a encontrar. El apego a su tierra, las tribulaciones del viaje trasatlántico, la lejanía de la Península, el contacto con el otro, el contexto de la guerra americana, las convicciones políticas, las ideas sobre el proceso independentista, todo ello, entre otros aspectos sobre los que después abundaremos, influyó en la narrativa y en los lenguajes de nación utilizados por el militar que nos ocupa. La nación española a la que este aludido se refería a una comunidad dotada históricamente por unas características, costumbres y rasgos culturales determinados, que la diferenciaban de otras. A ello se aunaba la concepción liberal de la nación como colectivo de ciudadanos con libertades, derechos y deberes. Ambos significados se amalgamaban en Modesto, aunque el primero sobresale en la narración, vinculado a una retórica patriota de tradición republicana<sup>8</sup>.

Ciertamente, tratar la cuestión de la identidad nacional a partir de un diario escrito a comienzos de la década de 1820 es una tarea delicada porque significa

---

5 Sobre esta última cuestión la bibliografía es muy amplia. A título ilustrativo véanse Antonio ANNINO y François-Xavier GUERRA (coord.), *Inventando la nación. Iberoamérica, siglo XIX*, México: FCE, 2003; Manuel CHUST e Ivana FRASQUET (ed.), *La patria no se hizo sola. Las revoluciones de las independencias iberoamericanas*, Madrid: Sílex, 2012; y Fidel GÓMEZ OCHOA y Manuel SUÁREZ CORTINA (ed.), *Hacer naciones. Europa del Sur y América Latina en el siglo XIX*, Cantabria: Ediciones de la Universidad de Cantabria, 2019.

6 Sobre dicha propuesta y el debate historiográfico en torno a ella, véase Ferran ARCHILÉS, “Lenguajes de nación. ‘Las experiencias de nación’ y los procesos de nacionalización: propuestas para un debate”, *Ayer*, 90 (2013), p. 91-114.

7 Fernando MOLINA APARICIO, “La nación desde abajo. Nacionalización, individuo e identidad nacional”, *Ayer*, 90 (2013), p. 39-63. También, Raúl MORENO ALMENDRAL, “La nación de los sujetos: propuestas para una investigación de los fenómenos nacionales a comienzos de la época contemporánea”, *Rubrica contemporánea*, 6, 11 (2017), p. 5-23.

8 Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, “Estado, nación y patria en el lenguaje político del siglo XIX”, *Revista de historia militar*, núm. extraordinario (2005), p. 159-220.

leerlo fuera de su contexto original, de su momento de producción. Tenemos la literalidad del escrito, esas palabras que quedaron fijadas de una vez para siempre, pero debemos contar también con lo que jamás pudo reproducirse. La reconstrucción significativa implica la toma en consideración de la semántica del mundo que hay contenido en los conceptos y términos que ahora recuperamos y de los que nos hacemos una representación. Captar literal y figuradamente esas voces implica tener también en cuenta lo no dicho, sus resonancias y los silencios. Es decir, aquello que no se dijo por precaución, aquello que no se afirmó por ser obvio en su tiempo y, en fin, aquello que no se proclamó por estar fuera de su temporalidad. Debemos ser muy cuidadosos de hacerle decir al texto lo que nunca *podría* haber sido dicho, dado que entonces no *podía* pensarse. De otro modo, podemos terminar vulnerando aquello que el autor entonces alcanzaba a concebir y expresar.

De acuerdo con lo sugerido, las siguientes líneas se articulan en tres secciones y unas conclusiones. La primera parte contextualiza la figura de Modesto De la Torre y sus *Apuntaciones* en relación con la misión de O'Donjú en Nueva España. A partir del diario, la segunda repasa en los componentes que nutrieron el pensamiento nacional del que participaba el autor. En la tercera presentamos las críticas que De la Torre realizó al nacionalismo mexicano y el modo en que experimentó su malestar ante la secesión de la nación española y la independencia de los territorios americanos. En conjunto, la aproximación propuesta no solo nos permitirá conocer el pensamiento nacional de un militar realista. También veremos cómo la emancipación mexicana fue vista desde la perspectiva de quien se oponía a ella, presentándose así otro enfoque para su mejor comprensión. Pensarse sin la dimensión intercontinental y transoceánica de la nación fue un dilema que Modesto De la Torre tuvo que empezar a afrontar.

## UN RELATO EN PRIMERA PERSONA

Modesto de la Torre tenía veintiocho años cuando dejó el puerto de Cádiz con destino al de Veracruz, a bordo de la fragata Bigarrena la Asunción. Había nacido en 1793 en Huércanos, municipio de La Rioja, en una familia de hidalgos y terratenientes. Sus progenitores fueron Ramón Santos de la Torre y Leza, abogado de los Reales Consejos, y Juana Raimunda de Ozcáriz Pérez. Fue el segundo de un total de ocho hermanos<sup>9</sup>. En su trayectoria vital, la guerra de la

<sup>9</sup> Los datos que a continuación se presentan provienen de la hoja de servicios que se conserva en el Archivo General Militar de Segovia [AGMS], 504/AGMS. SETEC ST1807/20; del texto inédito de Floren GARCÍA MERINO, "Modesto de la Torre y Ozcáriz (1793-1853). Mariscal de campo, director general de los carabineros y diputado en Cortes", a quien agradecemos habérselo facilitado; y de Claudia GUARISCO, *Un militar...*, p. 21-30.

Independencia (1808-1814) supuso una experiencia de aprendizaje castrense y político, al tiempo que actuó como un catalizador del sentimiento nacional<sup>10</sup>.

En 1808, tras la invasión napoleónica de la Península, Ramón Santos decidió enviar sus hijos mayores –Mariano Pascual y Modesto– a combatir en las filas de los patriotas fernandinos. Ese mismo año se inició la carrera de nuestro militar al entrar como cadete en el Regimiento de Infantería Voluntarios de Burgos. Tras participar en diversos ataques y expediciones, en 1811 fue ascendido a subteniente y se incorporó al Regimiento de Guadalajara. Continuó batallando hasta la retirada definitiva de las tropas francesas. Tras la vuelta de Fernando VII al trono como soberano absoluto, en mayo de 1814, obtuvo varios reconocimientos por sus desempeños, entre ellos la “Medalla de sufrimientos por la Patria” y diversas cruces. Su participación directa en las campañas le permitió establecer redes de confraternidad y colaboración que se proyectarían en el tiempo y de las que se valdría en México, según dio cuenta en las *Apuntaciones*. Puede intuirse que fue en ese tiempo de guerra, revolución y exaltación patriótica cuando Modesto optó por la opción liberal, pero en una vertiente moderada. Como militar, De la Torre insistirá en el valor de la jerarquía y de la autoridad. La disciplina castrense es contención y uniformidad; es también reducción al colectivo, debidamente organizado y capitaneado.

La revolución española de 1820 supuso un nuevo hito en la carrera del personaje. A petición del ministro de la guerra, a la sazón el marqués de las Amarillas, el 28 de junio expuso sus opiniones para reformar la disciplina del ejército, mejorar las condiciones de vida de los soldados y de sus hijos y aumentar el nivel de instrucción de las tropas<sup>11</sup>. En este último caso, recomendó el establecimiento en cada cuerpo de una escuela que siguiera el sistema lancasteriano de educación. Este se había popularizado entre los gobiernos liberales para extender el aprendizaje a un mayor número de habitantes<sup>12</sup>. Modesto proponía que

---

10 Entre otros, Scott EASTMAN, “La que sostiene la Península es guerra nacional: identidades colectivas en Valencia y Andalucía durante la guerra de la Independencia”, *Historia y política*, 14 (2005), p. 245-272; Richard HOCQUELLET, *Resistencia y revolución durante la guerra de la Independencia: del movimiento patriótico a la soberanía nacional*, Zaragoza: PUZ, 2008; Ricardo GARCÍA CÁRCEL, *El sueño de la nación indomable. Los mitos de la guerra de la Independencia*, Madrid: Temas de Hoy, 2007; y Antonio Elorza (ed.), *Luz de tinieblas. Nación, independencia y libertad en 1808*, Madrid: CEPC, 2011. Sobre la influencia del conflicto en el ideario nacional posterior, José ÁLVAREZ JUNCO, “La invención de la guerra de la Independencia”, *Studia Historica-Historia Contemporánea*, XII (1994), 75-99.

11 “Memorias sobre algunos puntos de disciplina de ejército y sobre el establecimiento de las escuelas de enseñanza mutua del método lancasteriano en los regimientos. Por el subteniente del 4º batallón del Regimiento de Infantería de Guadalajara, D. Modesto de la Torre y Ozcáriz”. Archivo Histórico Nacional (Madrid), diversos colecciones, 91, n. 60. La recepción de estas Memorias por parte de la junta consultiva del ministerio de la Guerra fue anunciada en el *Suplemento a la Gaceta del Gobierno* (7 de septiembre de 1820), p. 298.

12 Las Cortes aprobaron el 28 de julio de 1821, en el Decreto LXV, la apertura de escuelas de enseñanza mutua en los cuerpos del ejército. *Colección de los decretos y órdenes generales expedidos por las Cortes ordinarias de 1820 y 1821*, tomo VII, Madrid: Imprenta Nacional, 1821, p. 217 y 218.

en las escuelas se enseñara a todos “a leer, escribir, y principios de aritmética”. Además, se ilustraría a los sargentos, cabos y soldados que lo pidieran en “los principios o elementos de geometría, aplicada a la fortificación”. Todo ello iría acompañado de una formación en valores nacionales, para lo cual se fomentaría el conocimiento de “algunas ideas de la geografía, e historia, prefiriendo en esto los libros de la patria, y dando por supuesto la completa instrucción de las reales ordenanzas, o constitución, táctica, reglamentos, etc.”

De manera complementaria a este plan, consideraba conveniente que cada compañía contara con una “pequeña librería”, con posibilidad de préstamo para los soldados, la cual estaría “compuesta de las constituciones militar y civil, sus catecismos, o prontuarios, táctica, instrucción de guías, algunas historias de los hombres de nombre célebre en la guerra, particularmente de los españoles, como las recopilaciones de Quintana”. Esta última referencia se trataba de las *Vidas de españoles célebres*, del literato y publicista liberal Manuel José Quintana, cuyo primer tomo se publicó en 1807. En dicha obra el pasado acudía a sostener los “ideales de concordia y libertad” de la nación moderna que empezaba a constituirse<sup>13</sup>. Así, la biblioteca que auspiciaba Modesto, en concordancia con su proyecto educativo, potenciaba la toma de una conciencia de servicio y lealtad a la nación. Los héroes del país debían constituir un ejemplo de patriotismo a imitar. Era la mejor manera de formar ciudadanos virtuosos que sustentaran el régimen constitucional.

Sin duda, los años del Trienio Liberal (1820-1823) resultaron un tiempo de experiencias inéditas para De la Torre. En su afán por ascender a teniente decidió integrarse en la comitiva de Juan O’Donojú y marchar a Nueva España. Aunque no consiguió inmediatamente adelantar en empleo, lo cierto es que la empresa debió causarle bastante emoción. Le dolía dirigirse “en dirección opuesta al país de donde por tantos títulos me cuesta tanto el separarme”, pero comprendía la necesidad (26). Tanto es así que decidió tomar nota de su día a día en las *Apuntaciones*. Estas fueron redactadas entre el 29 de mayo de 1821, jornada en que se embarcaron en Cádiz los miembros de la comitiva, y el 4 de junio de 1822, momento en que Modesto dio por concluida su narración tras haber regresado a la Península unos días antes. Entre ambas fechas el autor tuvo la oportunidad de entrar en contacto con tres realidades: conoció la situación de Nueva Granada, en su primera escala en Puerto Cabello; recorrió Nueva España, a la zaga de O’Donojú; y se despidió de tierras americanas en la isla de Cuba, punto desde el que emprendió su viaje de vuelta. Ese trasunto le permitió conocer un mundo del que hasta entonces solo tenía vagas nociones a partir

13 Alberto GONZÁLEZ TROYANO, “Más heroicos que patriotas, más patriotas que liberales: los españoles célebres de las *Vidas* escritas por Quintana” en Fernando DURÁN, Alberto ROMERO y Marieta CANTOS (ed.), *La patria poética. Estudios sobre literatura y política en la obra de Manuel José Quintana*, Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2009, p. 257-266.

de sus lecturas. Ello le llevaba a conjeturar que la estancia mexicana auguraría grandes sorpresas. Así lo anotó en la advertencia preliminar: “Voy al continente americano. Acontecimientos de otra especie pueden acaso presentármese como nuevos: de aquel país y carácter de sus habitantes lo serán sin duda”. Desde su particular imaginación nacional, equiparaba su entusiasmo con el que debieron sentir los primeros descubridores hispanos.

Modesto de la Torre concibió las *Apuntaciones* como un diario personal en el que detallar sus observaciones durante el tiempo de su misión en el espacio americano<sup>14</sup>. En muchos sentidos, el dietario, esa narración-descripción, puede encuadrarse también dentro del amplio género de la literatura de viajes<sup>15</sup>. Para alguien que nunca antes había salido del ámbito europeo, la emoción de la aventura ultramarina en tiempos de agitación política resultaba muy grande y le incentivaba a tomar nota, a llevar un registro de su día a día. De esta forma, la trayectoria seguida por el militar y su dietario son una buena muestra de las consecuencias que implica “vivir, viajar, leer”: esto es, del viaje entendido “como correlato o trasunto de la misma existencia”<sup>16</sup>.

De la Torre insistió recurrentemente que escribía sólo para él, para conservar en su memoria la peripecia americana. Sin embargo, hay motivos para sospechar que esto fuera exactamente así. Parece más bien un pretexto literario, una excusa no pedida. A nuestro juicio, cuatro son los motivos que nos llevan a sugerir tal cosa, cuatro son las razones que nos hacen suponer que albergaba esperanzas de que algún día sus *Apuntaciones* pudieran llegar a ser conocidas<sup>17</sup>.

En primer lugar, Modesto era consciente de los diversos avatares a los que estaba sujeto cualquier documento escrito, más allá de la voluntad de su autor, real o fingida. Según explicaba, el primer diario que redactó, justamente durante la guerra de la Independencia española, se perdió al ser hecho prisionero de los franceses en los campos de Murviedro (actual Sangunto), el 25 de octubre de 1811. El azar quiso que un compañero de armas recuperara el manuscrito,

---

14 El diario constituye una tipología de egodocumento, término introducido a mediados del siglo XX por Jacob Presser. De acuerdo con este, estaríamos hablando de “aquellas fuentes históricas en las que el investigador se enfrenta al ‘yo’ (...) como sujeto que escribe y describe con un presente continuo en el texto”. Rüdolf DEKKER, “Jacques Presser’s Heritage: Egodocuments in the Study of History”, *Memoria y Civilización*, 5 (2002), p. 13-37. También, sobre el particular, Mary FULBROOK y Ulinka RUBLAK, “In Relation: The «Social Self» and Ego-Documents”, *German History*, 28, 3 (2010), p. 263-272.

15 Esta engloba “cualquier texto en el que el viaje intervenga en su esquema narrativo”. Luis ALBUQUERQUE, “Los ‘libros de viaje’ como género literario” en Manuel LUCENA y Juan PIMENTEL (ed.), *Diez estudios sobre literatura de viaje*, Madrid: CSIC, 2006, p. 67-87, la cita en p. 79. Scarlett O’PHÉLAN y George LOMNÉ (comp.), *Viajeros e independencia: la mirada del otro*, Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2017.

16 Manuel LUCENA y Juan PIMENTEL, “Introducción” a *Diez estudios...*, *op. cit.*, p. 19.

17 En el estudio introductorio de la edición a las *Apuntaciones* se asegura que la escritura de Modesto “constituyó una práctica ligada al yo, libre de complacer a los demás”. Claudia GUARISCO, *Un militar...*, *op. cit.*, p. 19.

aunque bien podría haber terminado en las manos de los enemigos. Así, el hecho de que el autor incorporara esta anécdota, verdadera o ficticia, resulta sintomática de los posibles e inciertos destinos que auguraba para su texto.

En segundo lugar, De la Torre añadió como apéndices documentos de naturaleza política, sabiendo, como dejaba ver entrelíneas, que eran los que más interesaban al público. También preparó un mapa del que no hay vestigio, pues no se ha conservado.

En tercer lugar, parece que las *Apuntaciones* se pasaron a limpio en algún momento posterior a su primera escritura. Conjeturemos: quizá fuera en 1827, pues el índice cronológico de los sucesos acaecidos en México desde los tiempos de la conquista, incorporado al final, terminaba precisamente en esa fecha. Tras años de una carrera militar estancada, quizá entonces De la Torre pensó que era un buen momento para dar a conocer públicamente su versión de las hazañas ultramarinas. Pudo ser que entonces quisiera resarcirse de los dos juicios de purificación que tuvo que afrontar por su cercanía a O'Donojú, desligándose así, una vez más, de las decisiones de este. Sin duda, el régimen fernandino reinstalado en 1823 sospechaba de las convicciones liberales de Modesto.

En cuarto lugar, vemos que De la Torre dedicó buena parte de las notas al pie de página para explicar términos o aclarar aspectos que probablemente no resultaran conocidos entre el público. Por ejemplo, daba cuenta del significado de ciertos nombres técnicos en el ámbito de la navegación o de las medidas que iba a utilizar. En fin, ello conecta con el papel que Modesto desempeñaba como *mediador cultural* a través de las *Apuntaciones*<sup>18</sup>. Por supuesto, él no era consciente de tal cosa. Simplemente ocurrió. En ellas, en sus *Apuntaciones*, pretendía comunicar y hacer reconocible para los españoles todo aquello que podía no serles familiar. Comparaba las novedades que se le presentaban con lo que había experimentado en la Península: flora, fauna, vestimentas, arquitectura, tradiciones, alimentos... Es decir, lo diferente y extraño contribuía a reforzar lo propio y conocido<sup>19</sup>. A las descripciones sobre México continuamente intercalaba paralelismos con España, con lo que él sabía y recordaba de su país. Hemos de sospechar que su pensamiento estaba claro: quizá esas comparaciones ayudarían a los posibles lectores del diario a formarse una imagen más cabal del territorio que De la Torre estaba explorando.

Como señalábamos antes, las *Apuntaciones* cobran sentido en el contexto de la misión que se encargó a Juan O'Donojú y de las circunstancias que rodearon a las actuaciones de este. En enero de 1821 recibió los nombramientos de capi-

18 Sobre la figura del “mediador” véase Raquel SÁNCHEZ, *Mediación y transferencias culturales en la España de Isabel II. Eugenio de Ochoa y las letras europeas*, Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2017, p. 163-250.

19 Tzvetan TODOROV, *Nosotros y los otros. Reflexiones sobre la diversidad humana*, México: Siglo XXI, 1991 (1989).

tán general y jefe superior político de Nueva España. Según confesó al general Agustín de Iturbide, líder del movimiento independentista, aceptó el cargo ante las insistencias de los diputados mexicanos<sup>20</sup>. Las instrucciones que el Gobierno español le entregó el 2 de marzo buscaban pacificar el territorio a través de una correcta aplicación de la legislación liberal, promoviendo así “estrechar los vínculos de unión”. Se le aseguraba que en el viejo virreinato “solo existen muy cortos restos de la insurrección”<sup>21</sup>. Pero antes de zarpar, O’Donojú ya sabía que el panorama no resultaba tan halagüeño<sup>22</sup>. Además, estaba enterado de otras noticias y proyectos que se fraguaban para buscar un arreglo pactado al problema secesionista americano.

Por un lado, conocía las proposiciones para aumentar el número de diputaciones provinciales en Ultramar. Esta reivindicación había sido promovida especialmente por los representantes mexicanos, esperando conseguir una mayor autonomía al considerar las intendencias como provincias. La Cámara resolvió favorablemente a la demanda y el 9 de mayo de 1821 se publicó el decreto que elevaba a quince el número de diputaciones provinciales en Nueva España<sup>23</sup>. Por otro lado, O’Donojú estaba enterado de las negociaciones secretas para dar salida al conocido como “plan de Cortes” o “plan de Regencias”. Según este, Hispanoamérica sería dividida en tres secciones, con los tres poderes constitucionales en cada una de ellas, y sedes en México, Santa Fe y Lima. Estas serían gobernadas por infantes de la casa de Borbón y el rey Fernando VII se situaría al frente de esta especie de *commowalth*. El proyecto estuvo cerca de ser aprobado en los meses de mayo y junio, aunque finalmente encontró la oposición del monarca y algunos ministros, al tiempo que fue considerado inconstitucional por una parte de los diputados peninsulares<sup>24</sup>. En cualquier caso, lo importante es que O’Donojú salió de la Península en un momento en

---

20 Juan O’Donojú a Agustín de Iturbide, Veracruz (6 de agosto de 1821); en Juan ORTIZ (comp.), *Veracruz. La guerra por la independencia de México, 1821-1825. Antología de documentos*, Xalapa: Gobierno del Estado de Veracruz-UV, 2008, p. 62 y 63.

21 Jaime DELGADO, “La misión a México de don Juan O’Donojú”, *Revista de Indias*, 9 (1949), p. 25-87.

22 Juan O’Donojú al ministro de la Guerra, Puerto de Santa María (8 de mayo de 1821); en Juan ORTIZ (comp.), *Veracruz... op. cit.*, p. 34.

23 Nettie Lee BENSON, *La diputación provincial y el federalismo mexicano*, México: El Colegio de México/UNAM, 1994; Ivana FRASQUET, *Las caras del águila. Del liberalismo gaditano a la República federal mexicana (1820-1824)*, Castellón: UJI, 2008, p. 43-61; y Manuel CHUST, “El fin del proyecto del autonomismo americano: Cortes versus independencias, 1820-1821” en Manuel CHUST (ed.) *1821. México vs Perú*, Madrid: Sílex, 2020, p. 65-96.

24 Ivana FRASQUET, “México en el Trienio Liberal. Entre la autonomía monárquica y la federación imposible” en Ivana FRASQUET y Víctor PERALTA (ed.), *La revolución política. Entre autonomías e independencias en Hispanoamérica*, Madrid: Marcial Pons, 2020, p. 189-214. También, Jaime E. RODRÍGUEZ O., “La transición de colonia a nación: Nueva España, 1820-1821”, *Historia Mexicana*, XLIII, 170:2 (1993), p. 265-322.

el que todo parecía indicar que las Cortes iban a sancionar dicho plan. Con esa idea arribó a Nueva España y guió sus actuaciones.

Modesto de la Torre no hizo alusión al programa que acabamos de presentar. Aun así, sabemos que estaba enterado del mismo porque conoció los anuncios de O'Donojú en los que aseguraba que en las Cortes se iba a decidir muy pronto una solución negociada a la cuestión independentista, tratando así de amortiguar la pérdida de apoyos. En el primer apéndice de las *Apuntaciones* se encuentra una proclama del 3 de agosto de 1821, en la que el capitán general explicaba a los novohispanos que “ya sus representantes trazaban en unión con sus hermanos europeos, el plan que debía elevarla (a Nueva España) al alto grado de dignidad de que era susceptible” (419 y 420). Puede sospecharse que el silencio de Modesto era plenamente consciente ante la zozobra que le provocaba pensar en una posible disgregación de la nación española arreglada desde la propia Asamblea y alentada por su superior. La repulsa que sentía hacia los procesos emancipadores le llevaba a rechazar cualquier tipo de acomodo en esa dirección.

Tras su arribo a tierras novohispanas, el 31 de julio, O'Donojú comprendió rápidamente que la causa nacional ya no podía defenderse exclusivamente por las armas. Solo se mantenían bajo el mando español la capital, el fuerte del Perote y los puertos de Acapulco y Veracruz<sup>25</sup>. Era menester entablar negociaciones con los sublevados. Modesto de la Torre empezó a pensar en lo peor cuando se difundieron rumores y sospechas sobre los encuentros que estaba teniendo el capitán general: “algunos de sus vecinos, y de opinión, murmuraban y presagiaban mal por la frecuencia con que O'Donojú recibía visitas de sujetos sospechosos de inteligencia con los insurgentes” (89). A su juicio, la decisión de reunirse con Iturbide dejó “admirados a todos”. Modesto asistía atónito a este cambio de planes. Hablaba de una “borrasca en los asuntos políticos” para referirse a las perturbaciones del día (94). La misión que se les había asignado estaba en riesgo de naufragar. De hecho, al final de las *Apuntaciones* asentó la necesidad de esclarecer los sucesos relativos a la conducta de O'Donojú en Veracruz, alimentando la teoría de que fue seducido por los insurgentes y mal aconsejado.

Como es sabido, el capitán general se reunió con Iturbide en Córdoba, donde se firmaron los Tratados de homónimo nombre el 24 de agosto<sup>26</sup>. En ellos se

<sup>25</sup> Rodrigo MORENO, *La trigarancia. Fuerzas armadas en la consumación de la independencia. Nueva España, 1820-1821*, México: UNAM, 2016; y Moisés GUZMÁN, *El momento Iturbide. Una historia militar de la trigarancia*, Morelia: UMSNH, 2021.

<sup>26</sup> Recientemente se han realizado nuevas aproximaciones a los mismos. Jaime del ARENAL, “Una nueva lectura del Tratado de Córdoba” en José Luis SOBERANES y Ana Carolina IBARRA (coord.), *El bicentenario de la consumación de la independencia y la conformación del primer constituyente mexicano*, México: UNAM, 2021, p. 117-158; y Alfredo ÁVILA, “Córdoba, 1821, derecho, paz e independencia”, Ana Carolina IBARRA, Juan ORTIZ y Alicia TECUANHUEY (coord.), *La consumación de la independencia. Nuevas interpretaciones*, Xalapa: Universidad Veracruzana et al., 2021, p. 169-202.

sancionaba lo estipulado en el Plan de Iguala, del 24 de febrero, y se reconocía la independencia del Imperio mexicano, desatando “sin romper los vínculos que unieron los dos continentes”. El objetivo de O’Donojú era preservar el trono para la casa de Borbón, alternativa que se recogía en los acuerdos, puesto que pensaba que ello podría armonizarse con el “plan de Cortes”, del que esperaba tener noticias prontas de su aprobación. Así se lo hizo saber al general José Dávila, gobernador y capitán general de la provincia de Veracruz<sup>27</sup>.

Retrasado por la enfermedad que había contraído, Modesto llegó a Córdoba cuando ya se habían consumado los hechos. Su impresión no pudo ser más negativa: el resultado de la entrevista le “llenó de zozobras” (141). Sentía profundamente la pérdida de México. Sus achaques no le impidieron escribir al ministro de la Guerra para ponerle al corriente de los acontecimientos y hacerle llegar los Tratados de Córdoba. La lectura de estos, anotaba en las *Apuntaciones*, “disimulará la ansiedad de O’Donojú por adquirirse apologistas” (144). Además, a través de su paisano Antonio Barron, quien se dirigía a la capital, le hizo llegar un oficio al mariscal Francisco Novella en el que exhibía su fidelidad a la nación: “asegurándole de todo corazón que ni las esperanzas lisonjeras, ni las ideas erróneas de libertad con que nos adularon continuamente harían vacilar al que declara y dejar de ser siempre español”<sup>28</sup>. Era momento de reafirmar su identidad nacional. De la Torre continuaba cumpliendo su misión al lado de O’Donojú, pero sus pareceres sobre la independencia de México resultaban distintos. Aquel se aferraba a la idea de mantener la integridad territorial de la nación, este, por el contrario, entendía que la emancipación estipulada con Iturbide era la única salida para que España mantuviera una situación ventajosa.

De alguna forma podemos intuir la molestia de Modesto con la decisión tomada por O’Donojú. Cuando el general Dávila y Francisco Lemaur –brigadier con el empleo de director de ingenieros– reconviniere al capitán general por su fallo, De la Torre dejó constancia de su impresión. Pensaba que el rechazo de los Tratados que realizaron ambos militares “no podía menos de oprimir su corazón con un profundo sentimiento”. Sin embargo, contrariamente a lo que pensaba, O’Donojú “gozaba exteriormente de la mayor tranquilidad” (197). Ese sosiego le incomodaba, pues estaba asistiendo a la secesión irremediable de la nación española. Como desarrollaremos más adelante, De la Torre entendía la independencia de México como una alta traición.

---

27 Aseguraba que su decisión se apoyaba en “la alta penetración del rey” y “la sabiduría del Congreso”. Este, explicaba, “pensaba antes de mi salida de la Península en preparar la independencia mexicana”. En la comisión especial mixta “se propusieron y aprobaron las bases”, de modo que “ya no se dudaba de que antes de cerrar sus sesiones las Cortes ordinarias quedaría concluido este negocio”. Juan O’Donojú a José Dávila, Córdoba (26 de agosto de 1821); en Juan ORTIZ (comp.), *Veracruz... op. cit.*, p. 70-72.

28 Citado por Floren GARCÍA MERINO, “Modesto de la Torre y Ozcáriz...”, *op. cit.*

Cuando llegaron noticias a la Península sobre los acuerdos entre Iturbide y O'Donojú, sin que este estuviera autorizado para realizarlos, se produjo un sismo político. El 12 de noviembre de 1821 el Consejo de Estado emitió un informe en el que se instaba a que el jefe superior político retornase. Además, se debían emplear todos los medios posibles para que se desvaneciera “la duda que maliciosamente pudiera suscitarse, acerca de las instrucciones que el mismo general llevó del Gobierno, haciendo conocer que ni tuvo ni pudo tener otras que las conformes a los principios constitucionales”<sup>29</sup>. La opinión de las instancias oficiales resultaba contundente: O'Donojú era un traidor antipatriota. Su pacto “no tuvo otro objeto que alargar el partido de la disidencia, haciendo callar y reprimir el de la buena causa con la invención de que las bases de la independencia estaban admitidas y recibidas en esta corte”. Ello “debió producir que los amantes de la España quedasen sorprendidos”<sup>30</sup>. De nuevo aparece la idea de que la secesión provocó un impacto emocional negativo en la conciencia nacional. Quizá sea la voz del conde de Toreno la que mejor de cuenta de esa impresión. En las Cortes culpó al capitán general de “vender a su nación” y “vender a su gobierno”. Su actuación fue “indigna de un español”. Lamentaba “que las grandes acciones de un Cortés pudieran ser borradas por un O'Donojú”<sup>31</sup>. De acuerdo con estas opiniones, los diputados rechazaron los Tratados de Córdoba el 13 de febrero de 1822. Tras la caída del régimen constitucional en España, en 1823, O'Donojú fue considerado un personaje “de odiosa memoria”. Quienes le apoyaron en sus convenios con Iturbide resultaron excluidos del indulto aprobado por el monarca el 1 de mayo de 1824<sup>32</sup>. El capitán general nunca conoció dichos sentires, pues falleció el 8 de octubre de 1821, pocos días después de que el ejército independentista entrara en la ciudad de México.

La partida de O'Donojú dejó a Modesto de la Torre más angustiado, aunque sus convicciones continuaban claras: “Cambié mi suerte, pero la constancia en mis ideas, me dejó poco que dudar en el partido que debía seguir” (219). Para el autor de las *Apuntaciones* nunca fue una opción integrarse en el Imperio mexicano. De hecho, rechazó todas las ofertas que se le hicieron en este sentido y criticó severamente a los criollos y peninsulares que, habiendo servido antes en las filas nacionales, habían optado ahora por la alternativa independentista. Se refería a los primeros como “empalagosos proclamadores de los derechos de

29 Informe del Consejo de Estado (12 de diciembre de 1821); Archivo General de Indias, Estado, 42, núm. 49.

30 “Minuta de una representación de la Mesa del Negociado reservado del ministerio de Ultramar a S. M., sobre el estado de las provincias de América” (10 de febrero de 1822); citado por Jaime DELGADO, “La misión...”, *op. cit.*, p. 64.

31 *Diario de las Sesiones de las Cortes* (27 de enero de 1822), p. 2027. Ivana Frasset, “México en el Trienio Liberal...”, *op. cit.*, p. 204.

32 Jaime DELGADO, “La misión...”, *op. cit.*, p. 30 y 31.

Moctezuma” (299). A los segundos les llamaba españoles “degenerados” (333), de condición mental y moral depravada. Frente a ambos estaban los “españoles consecuentes”, quienes formaban parte del “partido de la justicia”, esto es, el de aquellos que mantenían su fidelidad a España (333 y 334). Modesto asentaba que, aunque hubieran sido derrotados en México, su causa era la correcta. Nada más tenía que hacer él en un país hostil, su único objetivo era retornar a la Península.

Como antes hemos comentado, a su regreso fue sometido a dos juicios de purificación. En ellos explicó su versión de lo vivido en México y expresó nuevamente su conciencia nacional. Frente a las “ideas erróneas de libertad” que pregonaban los insurreccionados, Modesto veía “imposible de faltar a los juramentos y servicios que debe hacer un ciudadano militar para con su patria”. Hablaba de ser “útil a la causa nacional” y mostraba sus deseos “de ser siempre español”. Los ideales de abnegación, honorabilidad, disciplina y fidelidad se hacían patentes. En toda su declaración De la Torre establecía una identificación entre ejercicio de las armas, patriotismo e inquebrantable lealtad a España. Finalmente, de acuerdo con la sumaria elevada al monarca, este declaró que Modesto se había “conducido con el honor propio de la clase a que pertenece”<sup>33</sup>. Su lealtad a la causa nacional quedó demostrada. Sin embargo, su carrera no vio grandes adelantos en los siguientes años. El final de la segunda experiencia constitucional supuso un revés temporal en las aspiraciones del militar.

La contextualización que hemos realizado en este apartado nos ha permitido conocer las circunstancias en que fueron preparadas las *Apuntaciones* y la posición que adoptó Modesto de la Torre ante la independencia de México. Sobre la base de estas notas estamos en condiciones de analizar en mayor profundidad los elementos que nutrieron su cosmovisión nacionalizada, algunos de los cuales se nos han ido ya presentando.

## IDEAS Y PERCEPCIONES

Las *Apuntaciones* constituyen un rico material para conocer el imaginario nacional de un militar realista en su tránsito por el Atlántico hispano. A lo largo de sus páginas está continuamente presente la reivindicación de un determinado modelo de carácter nacional español. Este se enfatizaba más en los momentos en que Modesto de la Torre percibía amenazada la integridad de la nación en su dimensión bihemisférica. Es decir, la terrible idea de la desmembración fomentaba en el militar una mayor reflexión sobre lo que suponía ser español. La experiencia que vivió en ultramar, y particularmente en México, impresionó

---

33 Purificación del teniente D. Modesto de la Torre, procedente de Ultramar, Huelva, 1822; AGMS.

gravemente en su conciencia. Así, consideramos que el pensamiento nacional del autor de las *Apuntaciones* puede observarse a través de cinco componentes interrelacionados.

En primer lugar, Modesto establecía una identificación entre ejercicio de las armas y españolidad. A su juicio, el ejército no sólo era el garante de la integridad nacional, sino que representaba unas virtudes cívicas basadas en la obediencia, el deber y el sacrificio por la patria. Sólo los soldados españoles, dotados de unas cualidades superiores, estaban en condiciones de hacer frente a los insurgentes americanos. Ese ideal de espíritu militar lo expresó claramente desde Puerto Cabello. Allí conoció la derrota de las tropas españolas en la batalla de Carabobo y los progresos que estaban realizando las fuerzas de Simón Bolívar. A pesar de estos reveses, De la Torre no tenía dudas sobre el arrojo de los combatientes: “La clase de guerra que se hace en América”, decía, “o por lo menos en este país, es sumamente desastrosa y ningún ejército europeo, sino el español, la pudiera sostener”. Los militares cumplían un servicio público e incluso se sobreponían a las penurias por las que estaba pasando el país al que defendían, a sabiendas de que no iban a percibir lo que les correspondía. Según se anotaba en las *Apuntaciones*, “nuestras tropas carecen de todo menos de valor”. Era este el que las predisponía a superar las situaciones adversas. Por ello, continuaba, “las pagas, los sueldos, los vestuarios, los hospitales, los almacenes, etc., no se conocen sino en blanco en las casillas de los estados” (52). Es más, los soldados abatidos en Venezuela “se creían abandonados” (45). Todo ello se debía a que se había apoderado de la generosa España “una especie de roña que la tiene pelada y la hace muy distinta de lo que es” (54). Tal era la entereza de los soldados españoles que describía De la Torre. Ni siquiera semejantes privaciones les afectaban a la hora de cumplir con su país. Desde luego, se trataba de una representación idealizada de los militares que poco coincidía con la trayectoria previa de desertiones, motines y traiciones en el seno del ejército<sup>34</sup>. En cualquier caso, el esquema mental nacionalizado con el que Modesto observaba la realidad le llevaba a la construcción de este tipo de imágenes.

Entre ellas, la alegoría de la “Madre Patria” cobraba un especial significado en el relato de las *Apuntaciones*, pues se trataba de una personificación de la nación española (52). De acuerdo con De la Torre, era ella quien mandaba a los ejércitos a América y los despedía con “salvas” y “pomposas proclamas”.

---

<sup>34</sup> Cristina BORREGUERO, “La vida de los soldados en el Siglo de las Luces” en Manuel-Reyes GARCÍA (ed.), *Soldados de la Ilustración. El ejército español en el siglo XVIII*, La Coruña: Universidad de La Coruña, 2012, p. 13-35; Vera MOYA SORDO, *Motines a bordo: rebelión, violencia y poder en el escenario de las instituciones navales inglesa, francesa y española (finales del siglo XVIII-principios del XIX)*, tesis doctoral, México: UNAM, 2015; y José Manuel SERRANO ÁLVAREZ, “España en América: las tropas peninsulares en el sistema defensivo indiano durante el siglo XVIII”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 41:2 (2016), p. 539-559.

Mientras que los padres de familia lloraban al enviar sus hijos de aprendices, a los ejércitos se les homenajeaba con arengas que inflamaban su patriotismo. Así se les despedía: “vais soldados a adquirir una gloria que vuestros padres os dejarán por patrimonio: haceros dignos de su memoria (...) y al retorno a vuestros hogares, la patria os saludará afectuosa y coronará vuestra envidiable ancianidad, con el respeto y una sosegada ventura” (53). Como recordaba De la Torre en otro momento, el “amor a la patria” era “manantial de tantas acciones heroicas” (328). Según podemos ver, para este militar los servicios que prestaban los soldados en las campañas ultramarinas eran un motivo de honra nacional. Quienes partían de la Península lo debían hacer orgullosos de su carácter y de la misión que se les encomendaba. Se trataba de un sacrificio de carácter casi sagrado por el que era menester dejarlo todo atrás<sup>35</sup>. Consagrar la vida a la defensa de la nación a través del ejercicio de las armas suponía una acción sublime que situaba a los soldados por encima del resto de la ciudadanía. Por ello Modesto explicaba que a su regreso a España serían coronados con los laureles de quien cumple su deber en aras de un interés superior como lo es el de la patria. Desde luego, como ya hemos dejado constancia, cuando aquel volvió no tuvo semejante recibimiento, como tampoco lo tendrían los derrotados en los últimos bastiones del Perú<sup>36</sup>.

En segundo lugar, encontramos en las *Apuntaciones* una apología de la superioridad de lo español, tanto en términos físicos como intelectuales. Cuando De la Torre tuvo su primer contacto con la geografía americana, en Costa Firme, no tuvo dudas de por qué los hispanos consiguieron descubrir y conquistar un territorio tan extenso, abrupto y plagado de peligros. Era una tarea que ninguna otra civilización hubiera podido desempeñar: “Sólo a la fuerte naturaleza y excelente constitución de un español puede atribuirse trepar por las abrasadas rocas de la América y por sus pantanosas llanuras, sin más alimento que pan de yuca o de cazabe, y llevar al mismo tiempo la alegría y la conformidad” (55). Se trataba de una empresa extraordinaria que era motivo de honra y satisfacción. Su logro no se debía a la intervención de ninguna fuerza sobrenatural, sino al

---

35 La idea del sacrificio estuvo presente tanto en la propaganda realista como insurgente. En ocasiones se entremezclaba con un discurso de alusiones bíblicas que no encontramos en las *Apuntaciones*. Gabriela TÍO VALLEJO y Víctor GAYOL, “Hacia el altar de la patria. Patriotismo y virtudes en la construcción de la conciencia militar entre las reformas borbónicas y la revolución de independencia” en Juan ORTIZ (coord.), *Fuerzas militares en Iberoamérica, siglos XVIII y XIX*, México: El Colegio de México *et al.*, 2005, p. 111-137; Pablo ORTEMBERG, “Las vírgenes generales: acción guerrera y práctica religiosa en las campañas del alto Perú y el Río de la Plata (1810-1818)”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, 35/36 (2011/2012), p. 11-41; y Josep ESCRIG ROSA, “La Guerra de la Independencia de México como guerra religiosa: la mirada antiinsurgente y contrarrevolucionaria ante los sucesos de 1810 y 1821”, *Anuario de Estudios Americanos*, 78:1 (2021), p. 223-255.

36 Ascensión MARTÍNEZ RIAZA, “‘El retorno de los vencidos’. Los ayacuchos se justifican (1824-1833)”, en Víctor PERALTA y Dionisio de HARO (ed.), *España en Perú (1796-1824). Ensayos sobre los últimos gobiernos virreinales*, Madrid: Marcial Pons, 2021, p. 181-216.

empeño de unos hombres que se distinguían del resto por formar parte de una nación fuerte y privilegiada. A ello se aunaba que los españoles disponían de unos conocimientos técnicos que les permitieron sortear las trabas orográficas. Modesto se mostraba sorprendido por la entidad de los montes que conformaban la Sierra Madre Oriental de Nueva España. En el trayecto de Orizaba a Puebla afirmó que únicamente “el genio valiente de los españoles ha sabido superar las dificultades de la naturaleza haciendo un magnífico camino real” (157). A juicio del observador, lo peninsular tenía una mayor gallardía que lo foráneo. Hasta en los animales se notaba ese contraste. Cuando De la Torre asistió a una corrida de toros en la ciudad de México comparó la bravura de las reses españolas con la mansedumbre de las americanas. Ante ese espectáculo recordó que en Puebla “he visto un encierro que parecía bautizo” (256).

El lenguaje de la vigorosidad española lo encontramos también en el tercer elemento a considerar. Modesto exaltó a lo largo de las *Apuntaciones* la figura de los descubridores y conquistadores hasta presentarlos como héroes nacionales. Satisfecho de las hazañas que llevaron a cabo en América, solo encontraba palabras de elogio para ellos. Cristóbal Colón era el “inmortal almirante” (360), Diego de Ordaz “audaz y arrojado” (195), Hernán Cortés “bizarro” y “valiente” (226 y 231), mientras que a Pedro de Alvarado lo consideraba el “prodigioso” (229). Según estas descripciones, no resulta extraño que en La Habana sintiera herido su patriotismo al ver abandonada la estatua del “gran Colón”, lo que le despertó “veneración a su memoria y enojo a la injusticia de la posteridad” (360). De la Torre incluso comparaba personajes coetáneos con protagonistas de la historia española. Establecía una suerte de *continuum* entre aquellos a los que consideraba defensores de la nación. Es el caso del general Dávila, antes mencionado, cuya conservación del fuerte de San Juan de Ulúa la equiparó a la gesta legendaria de Alonso Pérez de Guzmán (1256-1309), mejor conocido por Guzmán el Bueno:

“Más que gobernador de fortaleza le gustaba llamarse castellano, sin duda porque este nombre es más antiguo en nuestra patria. Cada vez que le veía yo recorrer el recinto, mirar los enemigos y enseñar por encima de los parapetos su respetable cabeza blanca lo consideraba como un español de los del tiempo de Guzmán el Bueno, y estoy seguro que en iguales circunstancias también Dávila hubiera sabido arrojar su cuchillo (371)”.

La puesta en relación entre ambos personajes tiene sus razones. Según la tradición, Guzmán el Bueno lanzó una daga desde Tarifa para que mataran con ella a su hijo, antes que ceder a los chantajes de los sitiadores norteafricanos de la

plaza. Modesto extrapolaba esta narración para explicar las reticencias de Dávila a caer en las insinuaciones de Iturbide con el objetivo de que se rindiera<sup>37</sup>. El honor patriótico estaba por encima de intereses particulares.

Según estamos viendo, en las *Apuntaciones* abundan referencias a cualidades como el valor, la fortaleza, la robustez, el arrojo o el ardor guerrero de lo español. Aunque no lo expresara en estos términos, a través de ese carácter nacional Modesto reivindicaba un particular ideal de masculinidad mediante el cual regenerar una nación que percibía en decadencia. La experiencia traumática que le suponía estar viviendo la secesión de la nación española le llevaba a rememorar las virtudes viriles de quienes le precedieron. De alguna forma, puede entenderse que ello actuaba en su conciencia como un antídoto de efectos balsámicos. En un momento de crisis era importante reafirmar la hombría de los españoles y defender una patria que se encontraba en peligro<sup>38</sup>. De hecho, durante el tiempo de la guerra de la Independencia española numerosos relatos, folletos y opúsculos pretendieron rescatar modelos sociales de masculinidad para contrarrestar la supuesta degeneración nacional a causa de la excesiva feminización de los comportamientos. Desde sus particulares parámetros ideológicos y fines políticos, ello fue algo común tanto entre los liberales como entre los contrarrevolucionarios<sup>39</sup>.

En cuarto lugar, de acuerdo a lo que acabamos de señalar, De la Torre realizó en sus *Apuntaciones* una defensa de la legitimidad de la conquista americana. A su juicio, se trató de una misión civilizatoria impulsada para extender los progresos alcanzados por una nación más avanzada: “Los españoles empero pueden estar orgullosos porque han impuesto leyes a un mundo, le han dado su idioma y su educación” (202). Era el triunfo del progreso sobre el salvajismo. Por eso consideraba que Cortés salvó a los futuros novohispanos del “infando y antropófago sacerdocio de Moctezuma”. A él se le debía la “la ínclita sangre tan noblemente vertida por los que allí hicieron célebre el nombre castellano”. Su sacrificio no fue en balde. Con esta gesta, añadía Modesto, hizo “de un pueblo el más bárbaro uno de los imperios más grandes

---

37 Para el contexto véase Juan ORTIZ, *El teatro de la guerra. Veracruz, 1750-1825*, Castellón: UJI, 2008.

38 Sobre los debates teóricos que rodean este problema se ha ocupado recientemente Xavier ANDREU, “El género de las naciones Un balance y cuatro propuestas”, *Ayer*, 106 (2017), p. 21-46; y “Nación y masculinidades: reflexiones desde la historia”, *Cuadernos de historia contemporánea*, 43 (2021), p. 121-143. Para el ámbito europeo, Judith BANISTER, *Masculinity, Militarism and Eighteenth-Century Culture, 1689-1815*, Cambridge: Cambridge University Press, 2018.

39 Encarna GARCÍA MONERRIS y Carmen GARCÍA MONERRIS, “Palabras en guerra. La experiencia revolucionaria y el lenguaje de la reacción”, *Pasado y Memoria*, 10 (2011), p. 139-162; Juan Pablo DOMÍNGUEZ, “La idea de España en el discurso ‘servil’ (1808-1814)”, *Historia y política*, 41 (2019), p. 177-209; y Xavier ANDREU, “A Fatherland of Free Men: Virility and ‘Frailty’ in Spanish Liberalism (1808-1814)”, *Gender and History*, 33, 3 (2021).

y más felices del universo” (409). De ahí que, al recorrer México, De la Torre evocara “el teatro de su gloria” (252).

La contraposición entre primitivismo y civilización justificaba que sobre el espacio conquistado se hubieran aplicado medidas para fomentar su adelanto. Para Modesto, la primigenia figura de la encomienda, según la cual se atribuía a una persona autoridad sobre un grupo de indígenas, se estableció por un fin “laudable”. En su forma original, veía con buenos ojos que los españoles, más avanzados en el desarrollo de su sociedad, promovieran la mejora de los salvajes habitantes de Nueva España. La posterior corrupción de ese sistema de explotación le parecía deleznable, por eso aplaudía “que con tanta justicia se ha mandado abolir” (297). Es más, le resultaba “odioso” que en el testamento de Cortés, a quien tanto respetaba, se hablara de la “servidumbre de los indios” (304). En las *Apuntaciones* se rechazaba cualquier forma de esclavitud, pero De la Torre resaltaba las carencias civilizatorias de los americanos para probar la necesidad de la empresa de incorporación de los espacios descubiertos.

Además de lo apuntado, nuestro militar consideraba a fray Bartolomé de las Casas un “fanático”. Rechazaba las críticas que realizó al proceder de los conquistadores en su conocida *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* (1552)<sup>40</sup>. Su mirada le llevaba a exaltar las hazañas de expansión territorial española como éxitos universales. Según anotaba, “las glorias que de ellas ha resultado a la patria serán indelebles y eternas en la memoria de todo el mundo” (202). De esta forma, exhibía una confianza desmedida en esa tarea de perfeccionamiento. Según interpretaba, la llegada de los peninsulares supuso la entrada de México en el mapa de las civilizaciones. Las culturas prehispánicas le parecían a nuestro militar crueles, fanáticas y rudas. De ahí la reivindicación, por contraste, de la tarea que desempeñaron los españoles propiciando su reeducación.

Sin duda, con las afirmaciones que hemos visto Modesto reaccionaba contra la leyenda negra que ciertos publicistas y oradores mexicanos utilizaban para contrarrestar, en el contexto de la independencia, los éxitos del Imperio español, reivindicando el pasado prehispánico del que nuestro militar renegaba. Un ejemplo del contradiscurso anotado en las *Apuntaciones* lo encontramos en el sermón que predicó José de San Martín en la catedral de Guadalajara (Jalisco), el 23 de junio de 1821. Ante su auditorio aseguró que “ni Moctezuma ni sus vasallos habían sido agresores de España; que los habitantes de Anáhuac vivían pacíficos y tranquilos”. Sin embargo, los españoles llegaron al continente y “se apoderaron de sus dominios, los despojaron de sus bienes, le quitaron la vida

40 Desde luego, De la Torre se vinculaba con esta afirmación al malestar que causó entre los conquistadores y cronistas la campaña que desplegó Las Casas en defensa de los pueblos originarios de América. David BRADING, *Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*, México: FCE, 2017 (1991), p. 43-76.

a centenares de miles de hombres, esclavizaron toda la América e introdujeron en ella la religión (...) en la punta de la espada, y la propagaron con el estrépito del cañón”<sup>41</sup>. Esa había sido su nefasta carta de presentación y herencia. Es más, añadía, a la conquista solo fueron enviadas “las heces del pueblo de España, los ociosos y haraganes, los vagabundos y delincuentes, arrebatados del espíritu de codicia”. Estos fueron “los primeros apóstoles de América”<sup>42</sup>. Por supuesto, San Martín traía en su ayuda al obispo Las Casas. Concretamente, mencionaba la polémica que este mantuvo con Juan Ginés de Sepúlveda, entre 1550 y 1551, quien defendía el derecho del dominio de los españoles sobre los pueblos originarios.

A lo largo de las *Apuntaciones* se comprueba que Modesto se sentía muy incomodado por alegatos como el que acabamos de mostrar. De ahí su insistencia en reivindicar la herencia hispana sobre América. De acuerdo con De la Torre, quienes mejor recordaban las ventajas que implicaron la llegada de los españoles eran los tlaxcaltecas. Estos apoyaron a Cortés en el proceso de avance hacia México-Tenochtitlan. Según enfatizaba gratamente, le ayudaron “para la destrucción el Imperio de Moctezuma” (208). Para Modesto, los descendientes de los jefes con quienes aquel trató recordaban esa hazaña y conservaban orgullosos los retratos de sus antepasados. Esta era su aclaración sobre dichos sucesos: “Los 300 años que ha se hizo la conquista, y la larga vida de algunos indios, contribuye a que la tradición haga familiares entre ellos los recuerdos de la república”. Bajo el benéfico dominio de la corona española obtuvieron privilegios como “el derecho de no admitir en su ayuntamiento sino indios legítimos”. Es más, el cacique gozaba “toda la distinción de alférez real” y tenía a su cuidado “la bandera de la ciudad”, la cual, anotaba, “parece ser la misma que llevaron las huestes republicanas aliadas de Cortés” (289). Nuestro militar nunca conoció Tlaxcala, algo de lo que se lamentaba en las *Apuntaciones*, pues esperaba encontrar allí, según podemos ver, el rastro de la memoria benévola con los españoles<sup>43</sup>.

Finalmente, Modesto daba un gran valor al conocimiento de la historia nacional como medio integrador. Ya vimos que en sus propuestas educativas recomendaba enseñar la vida de los militares y españoles célebres. En las *Apuntaciones* consideraba que sólo una buena historia podría desvanecer las falsedades que se habían vertido sobre el proceso de la conquista. Era menester que ello

41 José de SAN MARTÍN, *Sermón que en la santa iglesia catedral de Guadalajara, predicó... el día 23 de junio de 1821 en que se solemnizó el juramento de la gloriosa independencia americana...*, Guadalajara: Imprenta de Mariano Rodríguez, 1821, p. 3 y 4. Sobre el personaje, Ana Carolina IBARRA, *Clero y política en Oaxaca: biografía del doctor José de San Martín*, Oaxaca-México: Instituto Oaxaqueño de las culturas-UNAM, 1996.

42 José de SAN MARTÍN, *Sermón...*, *op. cit.*, p. 2 de las notas.

43 José M<sup>a</sup> PORTILLO, *Fuero indio. Tlaxcala y la identidad territorial entre la monarquía imperial y la república nacional*, México: El Colegio de México-Instituto Mora, 2015.

fuera conocido por todos los peninsulares para evitar falsas interpretaciones: “si la historia de Nueva España es interesante para todos”, anotaba, “no hay duda que debe serlo más para nosotros los españoles” (409). No había dudas de que “la historia de México hace parte de la historia de nuestra nación”. Ello era un motivo suficientemente importante para que los que se dedicaran a escribirla lo hicieran “con aquella pureza y verdad que nada deje que desear a los estudiosos”, sirviendo “de dique a la impostura y maledicencia” (410)<sup>44</sup>. A través de esta *buena* historia podrían desvanecerse las falsedades vertidas sobre el tiempo en que el virreinato de la Nueva España formó parte común de la trayectoria hispana.

Hasta aquí hemos visto una parte de los elementos que configuraban el pensamiento nacionalizado de Modesto de la Torre. Este se conformaba a partir de distintas variables, aunque con el común denominador de la supremacía española. El bagaje y los estereotipos con los que dicho militar analizaba la realidad circundante le llevaban a anotar en su diario las impresiones que le causaban sus vivencias. Pero esta dimensión del carácter nacional que en él se nos presenta debe completarse con sus ideas sobre la independencia de México y el naciente nacionalismo en dicho país.

## CONTRA EL NACIONALISMO MEXICANO

Para Modesto de la Torre la secesión mexicana de 1821 constituyó una traición. En las *Apuntaciones* daba cuenta de quiénes apoyaron la ruptura y qué motivos encontraron para hacerlo. Por supuesto, su mirada era muy crítica con el naciente nacionalismo mexicano y los elementos con que algunos lo fundamentaban. De acuerdo con David Brading, dicho nacionalismo se remontaba a un patriotismo criollo, surgido en torno al siglo XVII, en el que ciertos intelectuales del virreinato empezaron a esbozar una historia patria que se distanciaba de la matriz española y hundía sus raíces en el tiempo previo a la conquista. El mito y la historia se conjugaron a partir de entonces de una forma cada vez más elaborada<sup>45</sup>. A ello se sumó el papel asignado a la virgen de Guadalupe como

<sup>44</sup> En las *Apuntaciones* menciona las obras de Antonio de Solís, *Historia de la conquista de México, población y progresos de la América septentrional, conocida con el nombre de Nueva España* (1684), la cual le desagradaba por su estilo “pomposo” (410); y Francisco Antonio de Lorenzana, *Historia de la Nueva España escrita por su esclarecido conquistador Hernán Cortés y aumentada con otros documentos por el ilustrísimo señor... arzobispo de México* (1770). También recurrió a Gil González Dávila, *Teatro eclesiástico de la primitiva Iglesia de las Indias occidentales, vidas de sus arzobispos, obispos y cosas memorables de sus sedes (Nueva España)* (1655). Aunque, por encima de todas ellas, su autor de cabecera era Alexander von Humboldt y su *Essai politique sur le royaume de la Nouvelle Espagne* (1811). Sobre estas obras, David BRADING, *Orbe indiano...*, *op. cit.*

<sup>45</sup> David BRADING, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, México: Editorial Era, 1980; y *La Nueva España. Patria y nación*, México: FCE, 2015.

patrona de las almas novohispanas<sup>46</sup>. A mediados del siglo XVIII esa amalgama dio como resultado la imagen de una país próspero, antiguo y protegido por el cielo. Durante la guerra de la Independencia las interpretaciones se radicalizaron: había llegado el momento de que los criollos se liberaran de sus orígenes peninsulares. Nuevos mitos, héroes, fiestas y símbolos empezaron a dotar de consistencia a la identidad nacional en construcción, lo cual no estuvo exento de tensiones y alternativas encontradas<sup>47</sup>. En cualquier caso, el “romance familiar mexicano” acabó cautivando incluso a quienes habían combatido en las filas del rey<sup>48</sup>. En las siguientes líneas podemos encontrar las reacciones de Modesto de la Torre a los fundamentos de dicho nacionalismo.

Dentro de la idea de traición, los criollos ocupan un lugar destacado en las *Apuntaciones*. Modesto los responsabilizaba de la crisis que llevó a la independencia, pues habían quebrantado la fidelidad que debían haber guardado a la nación española. Se refería a ellos como “infamadores de sus padres”, es decir, ingratos y pérfidos en sus actuaciones (305). Consideraba que habían aprovechado el momento de agitación política por el que pasaba España para impulsar el proyecto secesionista. A De la Torre le resultaba contradictorio, y una muestra de la incoherencia de su discurso, que estuvieran promoviendo la independencia, pero algunos recordaran hipócritamente su ascendencia peninsular: “si se tiene la paciencia de dejarlos charlar –anotaba–, y luego les pregunta uno de qué provincia de España tienen su origen, al momento nos cuentan los gatos y las lagartijas que simbolizan los recuerdos de su nobleza” (280 y 281). Es decir, quienes promovían la secesión eran los descendientes de quienes conquistaron y colonizaron el territorio. Paradójicamente, observaba Modesto, sus derechos provenían de esa misma conquista contra la que ahora declamaban, sintiéndose agraviados como si fueran los pueblos originarios: “verdad es que no son los indígenas sino los criollos quienes se quejan injustamente de sus delitos y los de sus padres” (268). Mientras que los nativos reconocían el gobierno benéfico de los españoles, los criollos se presentaban como vengadores de las supuestas ofensas cometidas contra ellos. Por eso De la Torre les llamaba insistentemente “defensores de los derechos de Moctezuma”. Glorificaban la memoria del pasado indígena y despreciaban a los nativos vivos. Su proceder les delataba: “en todas partes se los hallaba uno citando a Las Casas, llamando a juicio a Cortés, confundiendo los tiempos, y truncando las leyes y reglamentos más modernos”. Todo ello, remataba, “sin entender una palabra sobre la historia nacional, que nos ha sido común

---

46 Jacques LAFAYE, *Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional*, México: FCE, 2014 (1974).

47 Enrique FLORESCANO, “De la patria criolla a la historia de la nación”, *Secuencia*, 52 (2002), p. 7-39.

48 La expresión es de Claudia GUARISCO, *Un militar realista... op. cit.*

a mexicanos y europeos” (280). Habían quebrado los vínculos de un pasado entrelazado y glorioso.

Nuestro militar tenía una pésima imagen de la mayoría de los criollos. Le resultaba especialmente odiosa la crueldad con la que algunos trataban a los indígenas. Les tenían por empleados, pero realmente los manejaban como a esclavos. A Modesto le irritaban las escenas en que presencié maltratos sobre una población indefensa: “Yo he visto azotar, dar pescozones y arrestar a indias e indios por criollos desnudos de autoridad pública”. “Los he visto trabajar –continuaba– en las labores del campo, y un criollo montado a caballo y corriendo de una a otra yunta dar de latigazos al indio que la dirigía” (298). Incluso describía escenas, con en la hacienda de Jalapasco, en las que se obligaba a que los nativos, antes de ir a laborar, pidieran a Dios por la salud y prosperidad de su amo (308). Ante semejantes vejaciones, De la Torre imaginaba la idea de que los indígenas ofendidos, al jurar la independencia, lo hicieran realmente en contra de los criollos que les oprimían (151 y 152).

Sin duda, entre todos los criollos que describió Modesto en su diario el que peor parado salía era Agustín de Iturbide. Como líder de la empresa independentista contó con una gran popularidad en los meses en que se resolvió el conflicto. En los versos, proclamas y sermones se le convirtió en un héroe y se le equiparó con personajes bíblicos, clásicos e históricos<sup>49</sup>. Se insistía en que había logrado la separación con España sin prácticamente derramamiento de sangre, a diferencia de la insurrección que estalló en 1810. De la Torre rechazaba todas esas exaltaciones. Por el contrario, lo consideraba un hombre de “carácter vano, superficial, sin talento y sin ninguna clase de mérito más que el que le había dado un azar”. Cualquier sargento, comentaba, pudiera haber guiado un proyecto igual. Cuando lo pudo ver en la capital le llamó la atención que ciertos grupos populares le aclamaran como emperador. Su éxito le resultaba “fastidioso” e “incómodo”, más aún, añadía, “si su locura llegase hasta el extremo de declarar abiertamente su afición a reinar” (277 y 278). El tiempo acabaría dándole la razón a nuestro militar, pues Iturbide sería auspicado al trono del Imperio en mayo de 1822, a través de un golpe de fuerza<sup>50</sup>. Modesto ya no estaba en México cuando ello ocurrió, lo cual, sin duda, le evitó mayores disgustos.

Si De la Torre consideraba a los criollos unos traidores, la acusación de felonía era aún mayor contra los peninsulares que se habían vuelto independentistas. Esos “degenerados”, según vimos que les llamaba, habían renegado de su identidad nacional para integrarse en otro país, lo cual suponía una

<sup>49</sup> Javier OCAMPO, *Las ideas de un día. El pueblo mexicano ante la consumación de su independencia*, México: Conaculta, 2012 (1969), p. 140.

<sup>50</sup> William S. ROBERTSON, *Iturbide de México*, México: FCE, 2012 (1952), p. 250-272.

de las peores faltas que se podían cometer. Al llegar a Córdoba, en busca de O'Donjú, Modesto se sintió tranquilo al alojarse en casa de un “español europeo”. Se creía afortunado “en encontrar ya un paisano con quien hablar de nuestro país”. Todo le hacía pensar que por fin podría recordar en grata compañía su estimada patria. Sin embargo, su decepción fue grande al comprobar que el hospedero era partidario de Iturbide. Las palabras que anotó en su diario son reveladoras de la angustia que padecía ante esa situación: “lo que más me incomodó fue que le pregunté si era europeo y fríamente me dijo que sí, sin extenderse ha hacer una pregunta sola de su país” (141). El hecho de que no le interesaran los acontecimientos peninsulares hirió emocionalmente a De la Torre, quien tanto admiraba a su nación y se sentía orgulloso de pertenecer a ella. Semejante decepción la anotó cada vez que encontraba a españoles que habían renegado de sus raíces. De hecho, en una conversación expresó sus ideas sobre la independencia, lo cual, según quedo registrado en el diario, “no pudo menos de herir a los europeos que la querían echar de puros americanos” (325)<sup>51</sup>. De esa resolución expositiva se mostraba complacido.

Otro de los temas que debemos tomar en consideración es la crítica que realizó De la Torre a aquellos que arremetieron contra la nación liberal española y justificaron la independencia a partir de una suerte de providencialismo nacionalista. El amplio movimiento que lideró Agustín de Iturbide tuvo en su órbita a los sectores antiliberales y contrarrevolucionarios. Aunque la secesión mexicana no fue el resultado exclusivo de una alianza con los antirreformistas, lo cierto es que estos trabajaron por separarse de la España liberal y revolucionaria. Un nutrido grupo de eclesiásticos mostraron su inconformidad con el programa secularizador de las Cortes reunidas en Madrid<sup>52</sup>. También consideraron que Fernando VII estaba secuestrado por los revolucionarios y no podía expresar libremente su voluntad<sup>53</sup>. Por tanto, quienes sostenían semejantes ideas, antes que seguir unidos al gobierno constitucional, prefirieron avalar la independencia y proyectar sus esperanzas restauradoras sobre el Imperio<sup>54</sup>.

---

51 Sobre los procesos previos de aculturación, Solange ALBERRO, *Del gachupín al criollo: o de cómo los españoles de México dejaron de serlo*, México: El Colegio de México, 1992.

52 Entre otras, a lo largo de 1820 y 1821 se aprobaron medidas como la abolición del tribunal de la inquisición, supresión de los jesuitas, modificación del fuero eclesiástico, disolución y reforma de las órdenes religiosas, impulso desamortizador o reducción del diezmo. Manuel REVUELTA, *Política religiosa de los liberales en el siglo XIX. Trienio Constitucional*, Madrid: CSIC, 1973; y Andoni ARTOLA, “Política religiosa” en Pedro RÚJULA e Ivana FRASQUET (ed.), *El Trienio Liberal (1820-1823). Una mirada política*, Granada: Comares, 2020, p. 263-284.

53 Idea que el propio monarca contribuyó a explotar mientras conspiraba para derrocar al régimen. Emilio LA PARRA, *Fernando VII. Un rey deseado y detestado*, Barcelona: Tusquets, 2018, p. 399-407.

54 Josep ESCRIG ROSA, *Contrarrevolución y antiliberalismo en la independencia de México (1810-1823)*, Zaragoza-Zamora: PUZ-El Colegio de Michoacán, 2021, p. 227-319.

Modesto observó esta actitud en su recorrido por Nueva España, especialmente en Puebla y la capital. En su juicio de purificación afirmó que el palacio episcopal de la primera ciudad era el “foco de la revolución”<sup>55</sup>. En varios momentos de las *Apuntaciones* tuvo palabras de reprimenda para el obispo Antonio Joaquín Pérez. Este fue diputado en las Cortes de Cádiz y firmante de la *Representación y manifiesto* (1814) de los “Persas”, documento en el que se exponían al rey los motivos para clausurar la primera experiencia liberal de la nación española<sup>56</sup>. El apoyo que ahora brindaba Pérez a la causa iturbidista hacía sospechar a nuestro militar sobre las convicciones contrarrevolucionarias del prelado: “En mi concepto –anotaba– la Constitución política de la monarquía española es la piedra de escándalo en que hallan tropiezo los recuerdos del obispo sobre su conducta pasada”. Este conspiraba por el éxito de la independencia en nombre de la alianza entre el Trono y el Altar. Por un lado, Modesto registraba la presencia de un retrato de los monarcas de España en la “sala de respeto” del palacio episcopal. A su juicio, ello era una prueba de la “consecuencia” con que estaba actuando (184), pues en el sermón que predicó con motivo de la emancipación, el 5 de agosto de 1821, anunció que Fernando VII y su familia aceptarían abandonar “un reino entrado en peligros”, como lo era España, por asentarse en el Imperio<sup>57</sup>. Por otro lado, según hemos registrado, existía un miedo –real o impostado– al programa de reforma eclesiástica. De acuerdo con De la Torre, Pérez agitaba los ánimos de canónigos y frailes para que declamaran contra el *impío* liberalismo hispano: “ven en la Constitución española un fantasma que parece atacar sus fueros y su inmunidad” (187). El mito de la conspiración contra la Iglesia y la monarquía tomaba entidad en sus manifestaciones. Ello resultaba muy peligroso por la capacidad y los medios con que contaban los religiosos para socializar estos mensajes alarmistas. No había dudas al respecto:

“En la revolución actual este clero ha promovido las asonadas contra las tropas españolas, que dentro de esta ciudad han sido bloqueadas por los insurgentes; el mismo clero ha hecho rogativas por las prosperidades de las armas de los rebeldes y las arterias de que se ha valido para excitar a la

<sup>55</sup> Purificación del teniente...

<sup>56</sup> Recientemente el documento ha sido reeditado, con un amplio estudio introductorio, por Nicola del CORNO, *Spagna controrivoluzionaria. Il 'Manifiesto de los Persas' (1814)*, Alessandria: Edizione dell'Orso, 2019.

<sup>57</sup> Antonio Joaquín PÉREZ, *Discurso pronunciado por... obispo de la Puebla de los Ángeles, entre las solemnidades de la misa que se cantó en la catedral de la misma el día 5 de agosto de 1821 acabada de proclamar y jurar la independencia del Imperio mejicano*, Puebla: Oficina del Gobierno Imperial, 1821, p. 6. Para el contexto véase Cristina GÓMEZ, *El alto clero poblano y la revolución de independencia, 1808-1821*, Puebla: BUAP, 2010 (1997), p. 175-218.

rebelión, tanto por la imprenta como por el púlpito han sido y son hoy tan eficaces como inicuas. Un cura párroco es el editor del periódico la Abeja y el paraninfo de todos los escritorillos que menudean sembrando, sin gusto ni gracia, mentiras y necedades sin cuento e inventivas ridículas contra los españoles (182)”.

El sacerdote al que se refería Modesto era Juan Nepomuceno Troncoso, editor de la *Abeja poblana*, periódico en el que se dio a conocer el Plan de Iguala<sup>58</sup>.

Además de lo expuesto, De la Torre temía la capacidad movilizadora de los discursos de inspiración apocalíptica a la hora de restar apoyos a la causa española. Una vez más responsabilizaba a los eclesiásticos antiliberales de alarmar la opinión pública y volverla contra la nación de la que habían formado parte hasta entonces. Modesto arremetía contra estos refractarios por difundir noticias que vaticinaban el fin de los tiempos: “La herejía, según ellos, ha sustituido la religión cristiana en España desde que hay Constitución”. El clero peninsular, decían, “gime bajo el peso enorme de la miseria y de la persecución”. Se trataba de una potente imagen que figuraba un escenario desolador para los religiosos de la Península, semejante al que se vivió en tiempos de la Revolución francesa. De acuerdo con los reaccionarios mexicanos, España se encontraba “sin ventura, porque sin religión y sin Américas nada puede haber en ella sino trabajos y miserias”. Todo se había perdido para la nación española a causa de la revolución liberal (182). Nuestro militar se mostraba atónito ante semejantes afirmaciones.

La interpretación que acabamos de presentar se aunaba a una lectura salvífica de la independencia. Para un buen número de los oradores que entonces se pronunciaron, si la impiedad había infectado España, entonces el futuro de la religión se encontraba en México. Dios promovía el surgimiento de una nueva nación católica ajena al contagio revolucionario. De esta forma, la religión aparecía como la principal señal de identidad de lo mexicano<sup>59</sup>. De la Torre se mostraba incómodo con esta lectura del proceso. De hecho, observaba que la ruptura con España no iba a librar al país emancipado de los supuestos peligros del ateísmo ilustrado. Se preguntaba hasta qué punto quienes creye-

---

58 Sobre sus actuaciones se ha ocupado Alicia TECUANHUEY, “Los hermanos Troncoso. La vocación de dos curas por reformar la Iglesia mexicana” en Brian CONNAUGHTON (coord.), *Religión, política e identidad en la independencia de México*, México: UAM, 2010, p. 351-387.

59 Javier OCAMPO, *Las ideas...*, *op. cit.*, apartado “Las ideas religiosas”; Brian CONNAUGHTON, “Forjando el cuerpo político a partir del *corpus mysticum*: la búsqueda de la opinión pública en el México independiente, 1821-1854” en *Entre la voz de Dios y el llamado de la patria*, México: FCE, 2010, p. 99-116; y Josep ESCRIG ROSA, “‘The Choice Gof Make of Us’: Religion, National Identity and Counterrevolution in the Independence of Mexico”, *Journal of Iberian and Latin American Studies* (2021), p. 1-20.

ron en la idea de un México sin revolución se habían dejado seducir por una falsa promesa de futuro: “¿Quién garantiza al clero de Nueva España de que los que llaman filósofos modernos no se presenten con voz y voto y reclamen la atención del pueblo sobre sus nuevas teorías?” (187). Ciertamente, en este caso la observación de Modesto resultó bastante aproximada. Los contrarrevolucionarios muy pronto comprobaron que la independencia, por sí sola, no iba a suponer el triunfo de sus ideales, motivo por el cual tuvieron que continuar bregando. Muy a su pesar, la revolución, con avances y retrocesos, dio muestras de una importante vitalidad en el Imperio<sup>60</sup>.

El choque entre liberales y reaccionarios al que se refiere nuestro militar le hacía augurar un funesto futuro para el México independiente. De esa impresión tuvo mayores certezas cuando acudió a las sesiones de la Junta Provisional Gubernativa, primer órgano legislativo del país. Allí observó las tensiones entre los que querían paralizar el proceso del cambio y quienes apostaban por profundizar en él. Tras asistir al debate sobre la libertad de imprenta quedó “perfectamente concebido” de que “entre los revolucionarios de México hay unos que quieren muchos grados más de libertad de la que concede la Constitución española y otros muchos muchísimos menos” (266). Para Modesto, esa falta de acuerdo, extensible a otros asuntos, iba a desestabilizar el país.

En tercer lugar, según ya adelantamos, De la Torre consideraba el pasado prehispánico como un tiempo de salvajismo y barbarie. Frente a aquellos que reivindicaban la herencia simbólica del periodo anterior a la conquista, como nexos para dar arraigo a la nación mexicana que estaban inventando, Modesto contraponía una imagen oscura de aquel momento. En las *Apuntaciones* encontramos varias referencias negativas a la práctica de los sacrificios humanos y del canibalismo. Nada más fondear en el puerto de Veracruz, anotó en su diario que en los islotes de Ulúa, Verde y Sacrificios “se sacrificaban muchas víctimas humanas por los sacerdotes indios” (99). Igual impresión le causó la celebración de la fiesta de muertos, donde creyó ver la rememoración de viejas y abominables costumbres. Hablando de los dulces típicos, en forma de huesos y calaveras, dejaba constancia que “cuando veía chupar con tanto gusto los cráneos o canillas de esta ridícula confitura, me parecía un recuerdo del reinado antropófago de Moctezuma” (257). La grotesca imagen que describía De la Torre era una impugnación del nacionalismo mexicano. Ello todavía lo dejó más en evidencia al contemplar la monumental piedra del sacrificio. Tras verla, aseguraba que la hubiera dado “por escudo de armas al pueblo mexicano, para que teniendo a la vista este célebre recuerdo de su historia, fuese más moderado en infamar al Gobierno español” (268). La ironía le servía para reprobar una vez más a los criollos que reivindicaban el tiempo precolombino, pero maltra-

<sup>60</sup> Ivana FRASQUET, *Las caras...*, *op. cit.*

taban a los indígenas. A Modesto no solo le importunaba esta paradoja, sino que le resultaba difícilmente concebible que hicieran apología de un periodo que él percibía como feroz, inhumano y culturalmente atrasado.

Además, encontramos en su diario miedo y reproches a la creciente xenofobia contra los españoles europeos. Aunque la independencia se hubiera realizado bajo la consigna de la unión, lo cierto es que hubo episodios de tensión y violencia<sup>61</sup>. Fueron estos los que, en parte, aceleraron la decisión de nuestro militar para abandonar las tierras americanas.

El último aspecto a considerar, como resultado de los anteriores, es el del dolor que se percibe en las *Apuntaciones* por la pérdida de los territorios americanos, y en particular de México. A lo largo de las páginas precedentes hemos ido dando pinceladas del sentir de Modesto ante la vivencia directa del proceso secesionista. Esa experiencia fue la que mayor huella tuvo en la configuración de su imaginario nacional. Desde el momento en el que llegó a América percibió que el viejo imperio hispano desaparecía. Esa sensación emocional negativa se agrandó cuando conoció el resultado de los acuerdos entre Iturbide y O’Donojú. A partir de ese momento su estancia en tierras mexicanas le apesadumbró cada vez más. Aun así, se mostraba jubiloso de poder recorrer los territorios que en su día transitara Hernán Cortés. La expresión más honda de la dolencia por la emancipación la sintió al contemplar Cholula. Tras transcribir la descripción que hizo el conquistador de aquella villa, sintió profundamente que sus logros se estuvieran echando a perder: “Tres siglos ha que el augusto pabellón de Castilla tremolaba victorioso por estos climas, y a nuestros días estaba reservado su pérdida sin gloria y sin utilidad”. Era el resultado de una década de guerras y de penurias económicas que hacían poco probable una intervención militar decisiva. Especial relevancia tiene el hecho de que el autor de las *Apuntaciones* sintiera vergüenza al contrastar la heroicidad de la conquista con la deshonra que suponía la secesión de la nación española. El contraste acongojaba sus pensamientos. Pero, a pesar de ese diagnóstico, De la Torre no lo daba todo por malbaratado en ese momento. Todavía cabía la esperanza: “Dios quiera que el ascendiente que la España tiene aún sobre el continente americano no la ciegue hasta el extremo de perderlo”. Porque, sentenciaba, “el tiempo vuela: aún se puede mucho” (202). Bien sabemos que esa ilusión terminaría resultando una quimera. Aceptada esta, el intenso deseo de Modesto por regresar a la Península le hizo exclamar, tras llegar a La Habana, de nuevo en territorio nacional, que por fin se consideraba como en Cádiz, es decir, en su patria (343).

---

61 Romeo R. FLORES, “Dos garantías incompatibles: Unión e Independencia”, en *Historia mexicana*, XVII, 4 (1968), p. 535-552; y Alfredo AVILA, *Para la libertad. Los republicanos en tiempos del Imperio, 1821-1823*, México: UNAM, 2004, p. 220.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

En este trabajo hemos reparado en los elementos que nutrieron el pensamiento y el imaginario nacional de Modesto de la Torre. Como militar, su relato personal recogido en las *Apuntaciones* estuvo marcado por la experiencia que supuso formar parte de la comitiva de Juan O'Donjú. La vivencia de la emancipación mexicana causó un importante efecto en la conciencia de nuestro personaje e incentivó en él una preocupación sobre lo que suponía formar parte de la nación española. El “nacionalismo personal”<sup>62</sup> que se puede observar en su diario estaba basado en una creencia en la superioridad de España, de su pasado y de su cultura. Según De la Torre, desde el tiempo de la conquista los españoles desplegaron acciones destinadas a elevar civilizatoriamente los territorios americanos. Sólo aquellos, dotados de unas cualidades viriles, estaban en condiciones de asumir semejante empresa. En ella jugaron un papel destacado los militares. Su patriotismo y sacrificio era el que había evitado la disolución territorial de la nación con el estallido de los primeros movimientos insurgentes.

A juicio de Modesto de la Torre, la independencia mexicana de 1821 era el resultado de una falta de fidelidad, acometida especialmente por los criollos. La nación que estos inventaban hundía sus raíces en un pasado prehispánico con el que tenían escasas conexiones. Reivindicaban un tiempo en el que el autor de las *Apuntaciones* solo encontraba crueldad y salvajismo. Los términos de esta exclusión enfrentaban sus imaginarios. Como vemos, América jugaba un papel importante en la cosmovisión nacionalizada de nuestro militar, pues entendía que allí se hizo más evidente la grandeza de la nación a la que pertenecía. La secesión de la misma no podía sino causarle decepción y tristeza.

Además de los elementos que hemos comentado, en las *Apuntaciones* encontramos también una reflexión sobre las causas de las independencias a comienzos de la década de 1820. De la Torre contrastaba el vigor del tiempo de los descubrimientos con la decadencia contemporánea. Veía que la falta de recursos económicos imposibilitaba sostener las guerras americanas<sup>63</sup>. Los soldados se sentían abandonados por la “madre patria” y solo se mantenían fieles a la misma por su acendrado patriotismo. Quienes lucharon y se sacrificaron por mantener la unidad nacional constituían la parte más sana de una sociedad en crisis. Desde esa impresión, no sorprende que a Modesto le importunara que antiguos militares realistas se hubieran unido a la empresa de Iturbide<sup>64</sup>. Los

62 Fernando MOLINA APARICIO, “La nación desde abajo...”, *op. cit.*

63 Julio ALBI DE LA CUESTA, *Banderas olvidadas. El ejército español en las guerras de emancipación de América*, Madrid: Desperta Ferro Editores, 2019.

64 Juan ORTIZ, “Entre la lealtad y el patriotismo. Los criollos al poder” en Brian CONNAUGHTON, Carlos ILLADES y Sonia PÉREZ TOLEDO (coord.), *Construcción de la legitimidad política en México en el siglo XIX*, Zamora: El Colegio de Michoacán *et al.*, 2008 (1999), p. 107-126; y Christon I. ARCHER,

acuerdos que este firmó con O’Donojú le parecieron la peor de las felonías. En su diario vemos cómo pensaba que el capitán general fue seducido y engañado por los insurgentes, lo cual le llevó a sancionar la independencia, a pesar de no tener poderes para ello.

Por su parte, De la Torre observó también el apoyo que brindaron los sectores más conservadores a la ruptura. No se le escapó que el nuevo régimen constitucional los llevó a rectificar sus anteriores ideas negativas sobre la independencia. Su mirada se centró especialmente en los eclesiásticos de orientación ideológica antiliberal. Frente a sus proyectos contrarrevolucionarios, Modesto hacía una apología de la nación liberal y denunciaba las teorías conspirativas y los discursos de inspiración apocalíptica.

El tiempo que estuvo en México fue suficiente para percatarse de los problemas que debía afrontar el nuevo país. Entre ellos, De la Torre insistió en su diario en la inestabilidad que provocaban las diferencias ideológicas entre quienes apoyaban la independencia. La falta de consenso que observó en las sesiones de la Junta Provisional Gubernativa le hacía vaticinar problemas de gobernabilidad. Ciertamente, el disenter de pareces fue una realidad sin la cual no se explica la dinámica política del Primer Imperio.

En términos generales, el diario de Modesto de la Torre nos brinda un acercamiento poco común al tiempo de la independencia mexicana. Permite observar las opiniones de quien vivió de cerca los hechos, a pesar de rechazar cualquier solución que pasara por el reconocimiento de la secesión. La forma en que la nación se hizo presente en su trayectoria avala comprender mejor los distintos pensamientos y alternativas que entonces estuvieron presentes. Las *Apuntaciones* dan buena cuenta de que la cuestión americana tuvo un golpe emocional mayor del que en ocasiones se ha planteado en la configuración de la identidad nacional española en los orígenes de la contemporaneidad.

## BIBLIOGRAFÍA

- Solange ALBERRO, *Del gachupín al criollo: o de cómo los españoles de México dejaron de serlo*, México: El Colegio de México, 1992.
- Julio ALBI DE LA CUESTA, *Banderas olvidadas. El ejército español en las guerras de emancipación de América*, Madrid: Desperta Ferro Editores, 2019.
- Luis ALBUQUERQUE, “Los ‘libros de viaje’ como género literario” en Manuel LUCENA y Juan PIMENTEL (ed.), *Diez estudios sobre literatura de viaje*, Madrid: CSIC, 2006, p. 67-87.

---

“Beber del cáliz envenenado: la política, la tradición y el ejército mexicano, 1820-1848” en Jaime E. RODRÍGUEZ O. (coord.), *Las nuevas naciones. España y México, 1800-1850*, Madrid: Mapfre, 2008, p. 293-314. También, Rodrigo MORENO, *La trigarancia...*, *op. cit.*

- José ÁLVAREZ JUNCO, “La invención de la guerra de la Independencia”, *Studia Historica-Historia Contemporánea*, XII (1994), 75-99.
- Xavier ANDREU, “El género de las naciones Un balance y cuatro propuestas”, *Ayer*, 106 (2017), p. 21-46.
- Xavier ANDREU, “A Fatherland of Free Men: Virility and ‘Frailty’ in Spanish Liberalism (1808-1814)”, *Gender and History*, 33, 3 (2021).
- Xavier ANDREU, “Nación y masculinidades: reflexiones desde la historia”, *Cuadernos de historia contemporánea*, 43 (2021), p. 121-143.
- Antonio ANNINO y François-Xavier GUERRA (coord.), *Inventando la nación. Iberoamérica, siglo XIX*, México: FCE, 2003.
- Christon I. ARCHER, “Beber del cáliz envenenado: la política, la tradición y el ejército mexicano, 1820-1848” en Jaime E. RODRÍGUEZ O. (coord.), *Las nuevas naciones. España y México, 1800-1850*, Madrid: Mapfre, 2008, p. 293-314.
- Ferran ARCHILÉS, “Lenguajes de nación. ‘Las experiencias de nación’ y los procesos de nacionalización: propuestas para un debate”, *Ayer*, 90 (2013), p. 91-114.
- Jaime del ARENAL, “Una nueva lectura del Tratado de Córdoba” en José Luis SOBERANES y Ana Carolina IBARRA (coord.), *El bicentenario de la consumación de la independencia y la conformación del primer constituyente mexicano*, México: UNAM, 2021, p. 117-158.
- Andoni ARTOLA, “Política religiosa” en Pedro RÚJULA e Ivana FRASQUET (ed.), *El Trienio Liberal (1820-1823). Una mirada política*, Granada: Comares, 2020, p. 263-284.
- Alfredo AVILA, *Para la libertad. Los republicanos en tiempos del Imperio, 1821-1823*, México: UNAM, 2004.
- Alfredo ÁVILA, “Córdoba, 1821, derecho, paz e independencia”, Ana Carolina IBARRA, Juan ORTIZ y Alicia TECUANHUEY (coord.), *La consumación de la independencia. Nuevas interpretaciones*, Xalapa: Universidad Veracruzana et al., 2021, p. 169-202.
- Judith BANISTER, *Masculinity, Militarism and Eighteenth-Century Culture, 1689-1815*, Cambridge: Cambridge University Press, 2018.
- Nettie Lee BENSON, *La diputación provincial y el federalismo mexicano*, México: El Colegio de México-UNAM, 1994.
- Cristina BORREGUERO, “La vida de los soldados en el Siglo de las Luces” en Manuel-Reyes GARCÍA (ed.), *Soldados de la Ilustración. El ejército español en el siglo XVIII*, La Coruña: Universidad de La Coruña, 2012, p. 13-35.
- David BRADING, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, México: Editorial Era, 1980.
- David BRADING, *La Nueva España. Patria y nación*, México: FCE, 2015.

- David BRADING, *Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*, México: FCE, 2017 (1991).
- Manuel CHUST e Ivana FRASQUET (ed.), *La patria no se hizo sola. Las revoluciones de las independencias iberoamericanas*, Madrid: Sílex, 2012.
- Manuel CHUST, “El fin del proyecto del autonomismo americano: Cortes versus independencias, 1820-1821” en Manuel CHUST (ed.), *1821. México vs Perú*, Madrid: Sílex, 2020, p. 65-96.
- Colección de los decretos y órdenes generales expedidos por las Cortes ordinarias de 1820 y 1821*, tomo VII, Madrid: Imprenta Nacional, 1821.
- Brian CONNAUGHTON, “Forjando el cuerpo político a partir del *corpus mysticum*: la búsqueda de la opinión pública en el México independiente, 1821-1854” en *Entre la voz de Dios y el llamado de la patria*, México: FCE, 2010, p. 99-116.
- Nicola del CORNO, *Spagna controrivoluzionaria. Il ‘Manifesto de los Persas’ (1814)*, Alessandria: Edizione dell’Orso, 2019.
- Ruddolf DEKKER, “Jacques Presser’s Heritage: Egodocuments in the Study of History”, *Memoria y Civilización*, 5 (2002), p. 13-37.
- Jaime DELGADO, “La misión a México de don Juan O’Donojú”, *Revista de Indias*, 9 (1949), p. 25-87.
- Diario de las Sesiones de las Cortes*, 1822.
- Juan Pablo DOMÍNGUEZ, “La idea de España en el discurso ‘servil’ (1808-1814)”, *Historia y política*, 41 (2019), p. 177-209.
- Scott EASTMAN, “La que sostiene la Península es guerra nacional’: identidades colectivas en Valencia y Andalucía durante la guerra de la Independencia”, *Historia y política*, 14 (2005), p. 245-272.
- Antonio ELORZA (ed.), *Luz de tinieblas. Nación, independencia y libertad en 1808*, Madrid: CEPC, 2011.
- Josep ESCRIG ROSA, *Contrarrevolución y antiliberalismo en la independencia de México (1810-1823)*, Zaragoza-Zamora: PUZ-El Colegio de Michoacán, 2021.
- Josep ESCRIG ROSA, “La Guerra de la Independencia de México como guerra religiosa: la mirada antiinsurgente y contrarrevolucionaria ante los sucesos de 1810 y 1821”, *Anuario de Estudios Americanos*, 78:1 (2021), p. 223-255.
- Josep ESCRIG ROSA, “‘The Choice Gof Make of Us’: Religion, National Identity and Counterrevolution in the Independence of Mexico”, *Journal of Iberian and Latin American Studies* (2021), p. 1-20.
- Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, “Estado, nación y patria en el lenguaje político del siglo XIX”, *Revista de historia militar*, núm. extraordinario (2005), p. 159-220.
- Romeo R. FLORES, “Dos garantías incompatibles: Unión e Independencia”, en *Historia mexicana*, XVII, 4 (1968), p. 535-552.

- Enrique FLORESCANO, “De la patria criolla a la historia de la nación”, *Secuencia*, 52 (2002), p. 7-39.
- Ivana FRASQUET, *Las caras del águila. Del liberalismo gaditano a la República federal mexicana (1820-1824)*, Castellón: UJI, 2008.
- Ivana FRASQUET, “México en el Trienio Liberal. Entre la autonomía monárquica y la federación imposible” en Ivana FRASQUET y Víctor PERALTA (ed.), *La revolución política. Entre autonomías e independencias en Hispanoamérica*, Madrid: Marcial Pons, 2020, p. 189-214.
- Mary FULBROOK y Ulinka RUBLAK, “In Relation: The «Social Self» and Ego-Documents”, *German History*, 28, 3 (2010), p. 263-272.
- Ricardo GARCÍA CÁRCEL, *El sueño de la nación indomable. Los mitos de la guerra de la Independencia*, Madrid: Temas de Hoy, 2007.
- Floren GARCÍA MERINO, “Modesto de la Torre y Ozcáriz (1793-1853). Mariscal de campo, director general de los carabineros y diputado en Cortes” (inédito).
- Encarna GARCÍA MONERRIS y Carmen GARCÍA MONERRIS, “Palabras en guerra. La experiencia revolucionaria y el lenguaje de la reacción”, *Pasado y Memoria*, 10 (2011), p. 139-162.
- Fidel GÓMEZ OCHOA y Manuel SUÁREZ CORTINA (ed.), *Hacer naciones. Europa del Sur y América Latina en el siglo XIX*, Cantabria: Ediciones de la Universidad de Cantabria, 2019.
- Cristina GÓMEZ, *El alto clero poblano y la revolución de independencia, 1808-1821*, Puebla: BUAP, 2010 (1997).
- Alberto GONZÁLEZ TROYANO, “Más heroicos que patriotas, más patriotas que liberales: los españoles célebres de las *Vidas* escritas por Quintana” en Fernando DURÁN, Alberto ROMERO y Marieta CANTOS (ed.), *La patria poética. Estudios sobre literatura y política en la obra de Manuel José Quintana*, Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2009, p. 257-266.
- Claudia GUARISCO, *Un militar realista en la independencia de México. Estudio y edición del diario personal del oficial de infantería Modesto de la Torre (29 de mayo de 1821 – 4 de junio de 1822)*, Madrid: Casa de Velázquez, 2021.
- Moisés GUZMÁN, *El momento Iturbide. Una historia militar de la trigarancia*, Morelia: UMSNH, 2021.
- Richard HOCQUELLET, *Resistencia y revolución durante la guerra de la Independencia: del movimiento patriótico a la soberanía nacional*, Zaragoza: PUZ, 2008.
- Ana Carolina IBARRA, *Clero y política en Oaxaca: biografía del doctor José de San Martín*, Oaxaca-México: Instituto Oaxaqueño de las culturas-UNAM, 1996.
- Emilio LA PARRA, *Fernando VII. Un rey deseado y detestado*, Barcelona: Tusquets, 2018.

- Jacques LAFAYE, *Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional*, México: FCE, 2014 (1974).
- Ascensión MARTÍNEZ RIAZA, “El retorno de los vencidos’. Los ayacuchos se justifican (1824-1833)”, en Víctor PERALTA y Dionisio de HARO (ed.), *España en Perú (1796-1824). Ensayos sobre los últimos gobiernos virreinales*, Madrid: Marcial Pons, 2021, p. 181-216.
- Fernando MOLINA APARICIO, “La nación desde abajo. Nacionalización, individuo e identidad nacional”, *Ayer*, 90 (2013), p. 39-63.
- Raúl MORENO ALMENDRAL, “La nación de los sujetos: propuestas para una investigación de los fenómenos nacionales a comienzos de la época contemporánea”, *Rubrica contemporánea*, 6, 11 (2017), p. 5-23.
- Raúl MORENO ALMENDRAL, *Relatos de vida, conceptos de nación. Reino Unido, Francia, España y Portugal (1780-1840)*, Valencia: PUV, 2021.
- Rodrigo MORENO, *La trigarancia. Fuerzas armadas en la consumación de la independencia. Nueva España, 1820-1821*, México: UNAM, 2016.
- Vera MOYA SORDO, *Motines a bordo: rebelión, violencia y poder en el escenario de las instituciones navales inglesa, francesa y española (finales del siglo XVIII-principios del XIX)*, tesis doctoral, México: UNAM, 2015.
- Scarlett O’PHELAN y George LOMNÉ (comp.), *Viajeros e independencia: la mirada del otro*, Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2017.
- Javier OCAMPO, *Las ideas de un día. El pueblo mexicano ante la consumación de su independencia*, México: Conaculta, 2012 (1969), p. 140.
- Pablo ORTEMBERG, “Las vírgenes generales: acción guerrera y práctica religiosa en las campañas del alto Perú y el Río de la Plata (1810-1818)”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, 35/36 (2011/2012), p. 11-41.
- Juan ORTIZ, “Entre la lealtad y el patriotismo. Los criollos al poder” en Brian CONNAUGHTON, Carlos ILLADES y Sonia PÉREZ TOLEDO (coord.), *Construcción de la legitimidad política en México en el siglo XIX*, Zamora: El Colegio de Michoacán et al., 2008 (1999), p. 107-126.
- Juan ORTIZ (comp.), *Veracruz. La guerra por la independencia de México, 1821-1825. Antología de documentos*, Xalapa: Gobierno del Estado de Veracruz-UV, 2008.
- Juan ORTIZ, *El teatro de la guerra. Veracruz, 1750-1825*, Castellón: UJI, 2008.
- Antonio Joaquín PÉREZ, *Discurso pronunciado por... obispo de la Puebla de los Ángeles, entre las solemnidades de la misa que se cantó en la catedral de la misma el día 5 de agosto de 1821 acabada de proclamar y jurar la independencia del Imperio mejicano*, Puebla: Oficina del Gobierno Imperial, 1821.
- José M<sup>a</sup> PORTILLO, *Fuero indio. Tlaxcala y la identidad territorial entre la monarquía imperial y la república nacional*, México: El Colegio de México-Instituto Mora, 2015.

- Manuel REVUELTA, *Política religiosa de los liberales en el siglo XIX. Trienio Constitucional*, Madrid: CSIC, 1973.
- William S. ROBERTSON, *Iturbide de México*, México: FCE, 2012 (1952), p. 250-272.
- Jaime E. RODRÍGUEZ O., “La transición de colonia a nación: Nueva España, 1820-1821”, *Historia Mexicana* XLIII, 170:2 (1993), p. 265-322.
- José de SAN MARTÍN, *Sermón que en la santa iglesia catedral de Guadalajara, predicó... el día 23 de junio de 1821 en que se solemnizó el juramento de la gloriosa independencia americana...*, Guadalajara: Imprenta de Mariano Rodríguez, 1821.
- Raquel SÁNCHEZ, *Mediación y transferencias culturales en la España de Isabel II. Eugenio de Ochoa y las letras europeas*, Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2017.
- José Manuel SERRANO ÁLVAREZ, “España en América: las tropas peninsulares en el sistema defensivo indiano durante el siglo XVIII”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 41:2 (2016), p. 539-559.
- Suplemento a la Gaceta del Gobierno* (7 de septiembre de 1820).
- Alicia TECUANHUEY, “Los hermanos Troncoso. La vocación de dos curas por reformar la Iglesia mexicana” en Brian CONNAUGHTON (coord.), *Religión, política e identidad en la independencia de México*, México: UAM, 2010, p. 351-387.
- Gabriela TÍO VALLEJO y Víctor GAYOL, “Hacia el altar de la patria. Patriotismo y virtudes en la construcción de la conciencia militar entre las reformas borbónicas y la revolución de independencia” en Juan ORTIZ (coord.), *Fuerzas militares en Iberoamérica, siglos XVIII y XIX*, México: El Colegio de México *et al.*, 2005, p. 111-137.
- Tzvetan TODOROV, *Nosotros y los otros. Reflexiones sobre la diversidad humana*, México: Siglo XXI, 1991 (1989).
- Modesto de la TORRE Y OZCÁRIZ, *Apuntaciones que en su viaje a Ultramar ha tomado el oficial de infantería Modesto de la Torre* (manuscrito).

ARTÍCULO RECIBIDO: 02-11-2021, ACEPTADO: 21-12-2021